

Revista de la Federación de Comités de Solidaridad con África Negra

Umoya

N. 97 | 4^º Trimestre 2019



UMOYA,

que en swahili significa unión, camino y esfuerzo compartido, es el boletín informativo de la Federación de Comités de Solidaridad con África Negra.

NUESTRO OBJETIVO

es acercar a nuestra sociedad las necesidades, anhelos y exigencias de los pueblos empobrecidos en el África Subsahariana. Tratamos de combatir, en lo posible, el olvido y la desatención de los medios de comunicación tradicionales.

Por los beneficios solidarios que supone, queda recomendada por los titulares del **copyright** la reproducción parcial o total de este boletín y la distribución de ejemplares entre todos los conocidos.

WWW.UMOYA.ORG

EDITA

Federación de Comités de Solidaridad con África Negra
umoya@umoya.org

MAQUETACIÓN

Jon Cuesta
Esther Martín

FOTO DE PORTADA

Joséphine, Burkina Faso.

Alberto Ramírez/ cincominutostar.de.es. Fotos protegidas por licencia copyright©

IMPRIME

Gráficas Morgado
C. La carrera 10, 10002 Cáceres
Dep. Legal CC077-1995
Impreso en papel reciclado

En la redacción de esta revista han participado: Gerardo González Calvo, Joaquín Pitu, Paola López, Pedro Sanz, Pablo Arconada, Beatriz Castañeda, Raquel Estacio, Cristina Reyes, María José Azcona, José Lucas, Limu Aluba, Mar Pozuelo, Alberto Ramírez, Patricia Luceño, Celia García, Olva Cachafeiro, Joaquín Robledo, José Antonio Oquiñena

FIRMA | Gerardo González 3

FIRMA INVITADA | Joaquín Pitu 4

MEDIOS | Oramedia 5

ETIOPÍA | Protestas sociales 6

MALI | STOP al genocidio francés 8

CAMERÚN | Ambazonia 10

ESTADO ESPAÑOL | Manteros 12

SOBERANÍA ALIMENTARIA | Represa 14

GRANDES LAGOS | Asesinatos oposición 16

DOSSIER | El cabello crespo y su epopeya 19

Foto: Alberto Ramírez / cincominutostar.de.es. Fotos protegidas por licencia copyright©



DECONSTRUYÉNDONOS | Por los pelos 27

ENTREVISTA | Elena Maleno 29

MUJERES | Sudafricanas en el Apartheid 32

ÁFRICA EN POSITIVO | Fadyla Guem 34

CULTURAS

ARTE | Arte africano y vanguardias 36

FORMACIÓN | Codes 38

RESEÑAS 39

DEPORTES | Henry Rono 40

¿QUIÉN ES QUIÉN? | Robert Mugabe 42

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN 43

POESÍA 44

Un juicio y una subasta millonaria



Por Gerardo González Calvo

La Corte Penal Internacional de La Haya condenó el pasado mes de noviembre a Bosco Ntaganda a una pena de 30 años de prisión por crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad, como asesinatos, violaciones y esclavitud sexual en la República Democrática de Congo. Ntaganda, de origen ruandés e integrado en el ejército congoleño, fue comandante del movimiento rebelde Unión de Patriotas Congoleños entre 2002 y 2005.

El máximo responsable de este movimiento, que asesinó a decenas de miles de personas inocentes en Ituri, era Thomas Lubanga, condenado también por la Corte Penal Internacional a 14 años de prisión en 2012. Ese mismo año, Ntaganda desertó del ejército congoleño y se alineó con el grupo rebelde M23, que actuaba principalmente en la provincia de Kivu del Norte con el apoyo del ejército ruandés.

Con estas dos condenas se ha desentrañado en parte la trama de crímenes a gran escala en el noreste de la República Democrática de Congo, aunque no se ha desenmascarado la mano más o menos visible del presidente ruandés Paul Kagame, ni tampoco las causas profundas de tantos estragos, estrechamente vinculados a los recursos congoleños.

Otro escándalo que saltó a los medios de comunicación social en los últimos meses de 2019 fue la subasta de 25 automóviles de lujo por un importe de 25 millones de dólares, que habían pertenecido a Teodoro Nguema Obiang, más conocido como "Teodorín". Estos vehículos los había requisado la oficina del fiscal de Ginebra en 1996, después de llevar a cabo una

investigación por lavado de dinero del hijo de Teodoro Obiang, que es, además -y por ello-, vicepresidente de Guinea Ecuatorial.

A mediados de septiembre de 2018, "Teodorín" intentó introducir en Brasil 16 millones de dólares en dinero y en joyas, entre ellas un reloj engastado con piedras preciosas valorado en tres millones y medio de dólares. Las autoridades aduaneras brasileñas incautaron esta fortuna, que se justificó oficialmente con el burdo pretexto de costear unas consultas médicas.

No son solo unas anécdotas chuscas de nuevo rico, sino la cara más visible y ramplona de los efectos del saqueo de los recursos petroleros a todo el pueblo ecuatoguineano, que podía vivir muy holgadamente y, sin embargo, sigue en su mayoría por debajo del umbral de la pobreza.

Tanto las matanzas cometidas en la República Democrática de Congo como los derroches del probable sucesor en la jefatura del Estado en Guinea Ecuatorial son el paradigma de lo que sucede en varios países africanos, muy ricos en materias primas, pero empobrecidos por la codicia de los lobbies internacionales y la avaricia desmedida de los dirigentes políticos y sus familias, que se consideran dueños absolutos del país y de sus recursos.

La barbarie y la corrupción no son exclusivos de algunos países africanos. Bueno es, de todos modos, que salgan a la luz, para que los ciudadanos que viven en ellos se organicen para no permitir que los maltraten ni expolien. Empezará así a materializarse el anhelado objetivo de convertir el siglo XXI en el siglo de África.

**COORDINADORA
ESTATAL**

C/ Argumosa 1 – 5ºA
28012 MADRID
umoya@umoya.org.

ALBACETE

Apdo. de correos 560 02080
albacete@umoya.org

BIZKAIA

marialaruceammb@gmail.com

GRANADA

mjromerod@gmail.com

LOGROÑO

jacobi.lerin@gmail.com

MADRID

Tfo. 91 468 49 54
madrid@umoya.org

PAMPLONA

pamplona@umoya.org

**TALAVERA DE LA REINA
(TOLEDO)**

teresaafrica333@gmail.com

TOLEDO

toledo@umoya.org

VALLADOLID

comitevalladolid@gmail.com

ZARAGOZA

zaragoza@umoya.org



Rusia-África, ir más allá del pragmatismo

Por Joaquín Pitu



La cumbre ruso-africana celebrada los pasados días 23 y 24 de octubre en Sochi ha puesto de manifiesto el creciente peso de Rusia en un escenario multipolar a pesar de las sanciones occidentales. La asistencia de 43 jefes de estado o de gobierno africanos así lo refrenda.

Rusia, que ha condonado desde 1991 20.000 millones de dólares de deuda africana, sigue en buena medida los pasos de China en aspectos como la no condicionalidad política de sus inversiones y una estrategia ganador - ganador que beneficia a ambas partes. La demanda africana es clara y creciente en muchos ámbitos que van desde aviones civiles a centrales nucleares, pasando por la industria del diamante o el platino y acabando en Zonas Industriales Rusas (Egipto).

Este panorama colaborativo está atravesado por dos elementos: el actual pragmatismo ruso; y el hecho de que ante los ojos de África y del mundo, Rusia es el gran vencedor en Oriente medio.

Ese binomio hace que la cooperación militar sea un negocio diferenciador para Rusia que ya tiene acumulados 14.000 millones de \$ en pedidos africanos de armamento que van destinados a causas tan dispares como la lucha de Níger contra Boko Haram, con helicópteros Mi-35, como a la consolidación del régimen de Teodoro Obiang Nguema. Un negocio distorsionado por el papel de las grandes empresas privadas de seguridad rusas como Wagner o Patrol.

Si el frío pragmatismo se impone, Rusia engrosará la lista de problemas de un continente castigado por los conflictos, donde los recursos naturales son la moneda de cambio de un expolio crónico. Son los países africanos quienes deben exigir ir un paso más allá de lo que ya ofrece China, abriendo nuevas vías también en lo político para bien de África y de quienes habitamos esta casa común.

Oramedia, luz africana frente a los grandes medios de comunicación

Por Paola López y Pedro Sanz

No hace mucho tiempo hemos tenido la oportunidad de escuchar a Sebastián Ruiz-Cabrera hablar en una charla sobre comunicación en África de *Oramedia*. Aquí os contamos qué es *Oramedia*.

Podríamos definir la *Oramedia* como formas tradicionales de comunicación en África, que se transmiten de generación en generación. Engloban tanto la comunicación verbal como la no verbal. Es una forma de comunicación de los pueblos africanos, originaria y alternativa a los grandes medios de comunicación. Son medios del pueblo para el pueblo, de naturaleza comunal porque se usan dentro de los límites de una comunidad y adaptados a la comprensión de cada cultura o grupo étnico en particular.

Los mensajes que se transmiten son fáciles de entender y no requieren la interpretación de nadie. Se transmiten en el idioma y la cultura que son comprensibles para las personas y la gente confía en estos medios tradicionales más que en los grandes medios. Algunos ejemplos de *Oramedia*:

“Ni SiSi” (Kenia) – *Teatro por la Paz*. En 2007, Kenia se vivió un brote de violencia post-electoral debido a sospechas de fraude electoral y una instrumentalización de las etnias por parte de las élites. Frente a esto, una obra de teatro recorría las calles de las ciudades y pueblos del país: *“Ni SiSi”*, que a través del humor ácido, planteaba una autocritica del pueblo, poniendo de manifiesto la responsabilidad compartida e individual de solucionar pacíficamente los conflictos.

“Bunge La Mwananchi” (*El Parlamento del pueblo*) – *“Un15-M en Kenia”*, se trata de un movimiento social organizado que lleva en activo desde 1990. Las clases populares se reúnen y realizan debates públicos para discutir sobre temas políticos de actualidad. El objetivo es crear espacios comunes de democracia participativa. Surge por parte de la ciudadanía frente a recortes en sus derechos derivados de la implantación por parte del gobierno de los PAE (planes de ajuste estructural) impuestos por el FMI y el Banco Mundial y basados en privatizaciones y neoliberalismo salvaje.

“Les Garagistes” (Costa de Marfil), son los denominados *“titrologues”* que alimentan corrientes de opinión basados en los titulares de prensa. Crean ágoras en las calles de las ciudades en las que explican los titulares. Los políticos en Costa de Marfil tuvieron que taparlo porque estaban creando corrientes de opinión que consideraban perjudiciales para sus intereses.

Otro fenómeno popular que también recorre las calles de las ciudades marfileñas son los denominados *“La Sorbonne”*, ágoras o parlamentos populares alrededor de los cuales la gente se reúne para discutir asuntos de interés público.

Todos estos mecanismos son manifestaciones populares y locales de comunicación, intercambio de información y creación de corrientes de opinión que superan nuestros marcos de comprensión occidentales y que muestran algunos usos alternativos y genuinos tradicionales en África. Una luz africana frente a los grandes medios.



ETIOPÍA

Una larga tradición de protestas sociales

Por Pablo Arconada Ledesma.

Los pueblos de Etiopía han vivido tiempos agitados en los últimos años, especialmente durante el gobierno del Primer Ministro Hailemariam Desalegn que estuvo en el cargo entre 2012 y 2018. Las continuas protestas que se generalizaron entre los Amhara y los Oromo, pero que también tuvieron su repercusión en la capital y otras regiones, acabaron por poner contra las cuerdas al gobierno, llegando a declarar el Estado de emergencia y provocando, finalmente, la caída de Desalegn y la llegada al poder del recién galardonado con el Nobel de la paz por su papel en el proceso de paz con Eritrea Abiy Ahmed Ali.

Aunque pudiera parecer algo novedoso el hecho de que unas protestas ciudadanas en Etiopía obliguen a un cambio de gobierno, lo cierto es que el país ya ha vivido con anterioridad episodios de agitación social, incluso durante el reinado del Emperador Haile Selassie I. Ya en 1960, durante el golpe de Estado que se realizó contra el emperador, los estudiantes universitarios salieron a la calle para apoyar a los militares y exigir una apertura del régimen imperial. Precisamente, fue en torno a estos grupos de estudiantes a los que se va a generar un movimiento mucho

más masivo en los primeros años de la década de 1970. Junto a los estudiantes, los conductores y los campesinos iniciaron una serie de manifestaciones para derrocar al gobierno. Aunque finalmente la revolución de 1974 fue secuestrada por el Consejo Administrativo Militar Provisional, más conocido como Derg, es inevitable pensar que, sin la presión de las calles, el cambio político no hubiera tenido lugar.

Desde aquellos acontecimientos Etiopía no había vuelto a ser sacudida por protestas sociales de estas dimensiones. Aunque ambas etapas cuentan con un contexto totalmente diferente, lo cierto es que la aspiración a cambiar un sistema de gobierno injusto y la situación social conectan ambos ciclos de protestas. No podemos olvidar que los nuevos acontecimientos tienen también cierto carácter regional. La explosión social de 2016 fue protagonizada especialmente por dos pueblos, los oromo y los amhara, que consi-

La aspiración a cambiar un sistema de gobierno injusto y la situación social conectan ambos ciclos de protestas.



deraban que el gobierno central priorizaba los intereses de los tigríñas que ocupan, desde el cambio de régimen de 1995, las principales instancias de poder de Etiopía.

Estas primeras protestas fueron recibidas como una amenaza por el gobierno federal, que respondió con la restricción de internet y la represión, ocasionando más de 100 muertos. El balance de fallecidos y la dura represión no logró frenar las manifestaciones, lo que llevó al gobierno a declarar el estado de emergencia por primera vez desde la fundación de la República Democrática Federal de Etiopía. Las protestas vinieron a demostrar el malestar social con



el modelo político instaurado en la década de 1990. Como consecuencia de la caótica situación y la incapacidad de controlar la explosión social, finalmente, el Primer Ministro Hailemariam Desalegn tuvo que renunciar a su cargo en abril de 2018, siendo sucedido por Abiy Ahmed Ali.

La llegada al poder de Ahmed Ali fue recibida con amplia expectación por parte de la ciudadanía etíope, especialmente por su origen, ya que se convirtió en el primer oromo en ocupar la jefatura de estado etíope, pero también por las reformas iniciadas. A la liberación de opositores y al inicio de negociaciones con grupos de oposición, se unió el proceso de

paz con Eritrea y la promesa de una supuesta apertura democrática. Sin embargo, parece que el ciclo de protestas no ha terminado con el cambio de gobierno ya que, el pasado verano, se organizaron manifestaciones masivas en la Región de las Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur (RNNPS).

Así, en julio, diferentes sectores sociales de la región iniciaron manifestaciones en favor de la creación de un nuevo estado regional dentro de Etiopía que permitiera al pueblo sidama aumentar su representación y su autogobierno al nivel de otros pueblos como los oromo, los amhara o los tigríña. La RNNPS representa la región

más multiétnica de Etiopía y en ella los sidama son mayoritarios. Sin embargo, el resto de pueblos que conviven en la región ven con temor la creación de dicho estado federal. Las protestas del pasado verano estuvieron protagonizadas también por grupos de mujeres que marcharon en las calles de Awassa para protestar por la demora en la celebración de un referéndum. Se calcula que dichas manifestaciones se saldaron con al menos 40 muertos. Los últimos acontecimientos han venido a demostrar que, a pesar de la llegada al poder de Abiy Ahmed, la presión social sigue estando presente.

Aunque pudiera parecer que la protesta social se debe sobre todo a problemas regionales y al desencanto con el poder central, lo cierto es que las protestas en la última década han tenido causas bastante variadas. Así, en 2012, pocos meses después del ascenso de Desalegn, diferentes grupos musulmanes salieron a la calle en Addis Abeba para protestar de forma pacífica por considerar que estaban siendo marginados. Esta protesta fue duramente reprimida por el gobierno. Más recientemente, la pasada primavera, jóvenes doctores de la capital se organizaron para manifestarse contra los bajos salarios, las largas jornadas laborales y las malas condiciones de trabajo a las que se exponen. Las protestas no tardaron en extenderse a otras ciudades como Mekelle, Gondar, Dire Dawa o Adama. Todo ello puede explicar los recientes acontecimientos en los que, al malestar con el sistema implantado en 1990, se unen las tensiones con el gobierno central, las exigencias de libertad y de mejora de las condiciones de vida, especialmente en relación a las condiciones laborales.

Sin cambios profundos, parece que el efecto Abiy Ahmed no convencerá a la ciudadanía, que seguirá manteniendo el pulso en las calles.

PROTESTAS

“STOP al genocidio de Francia” en Mali

Por Beatriz Castañeda Aller

“Francia es un Estado terrorista” o “STOP al genocidio de Francia” son algunas de las categóricas sentencias ciudadanas que pueden observarse estos días selladas en las paredes de las calles de Mali. Son fruto de las protestas que desde el 23 de marzo inundan el país tras la masacre de ciento sesenta habitantes del poblado de Ogossagou por parte de los llamados “cazadores de dogones”. Detrás de este detonante se esconde la inconsciente violencia del gobierno, el abuso de las agresiones de Francia y, por encima de todo, la voluntad del pueblo maliense de construir una modernidad propia e independiente de los intereses neocoloniales.

Mali es, desde hace unos años, testigo de numerosos episodios de violencia que el gobierno enfrenta con una ferocidad, si cabe, aún mayor. Tanto es así que los y las malienses han salido a la calle en las últimas semanas para demostrar de manera práctica que la respuesta a la fuerza no debe ser necesariamente la contra-fuerza, que hay maneras más impredecibles de combatir, de negarse a ser absorbido y de transformar. Sin embargo, lo cierto es que para el gobierno de Mali la contrafuerza se ha vuelto una herramienta insoslayable de legitimación. La

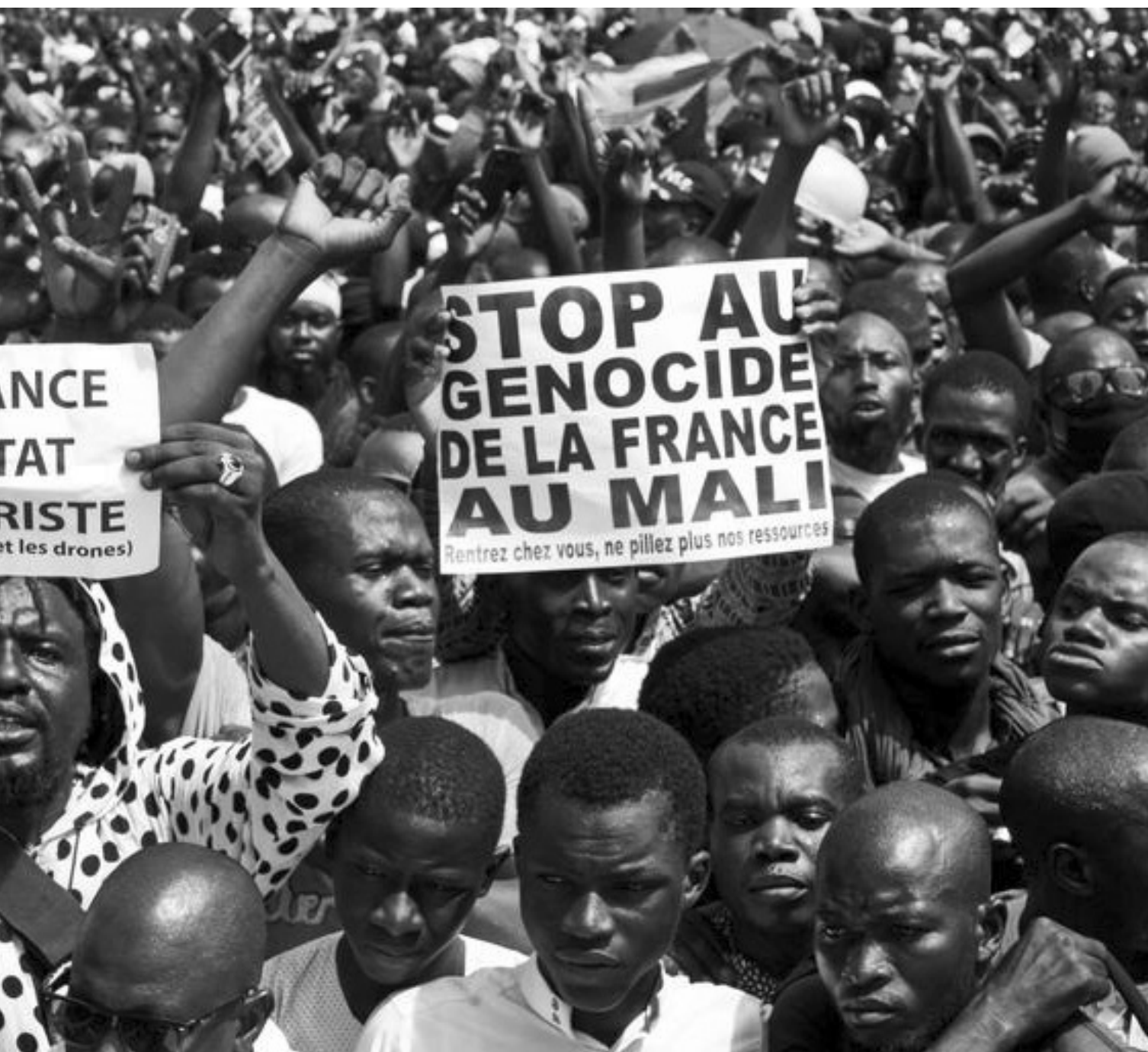
seguridad es, junto con el apoyo versátil de las élites del país, la base de su continuidad en el poder. Es por ello que autores como Patrick Chabal y Jean-Pascal Daloz han defendido la tesis de la existencia en numerosos países africanos de una verdadera *instrumentalización del desorden*. La masacre de Ogossagou perpetuada por el cuerpo de contra-crimen “los cazadores de dogones” en consonancia con el gobierno ha sido la última cristalización de una estrategia contra el terrorismo cuyos costes humanitarios el pueblo de Mali no está dispuesto a aceptar.

Sin embargo, el desorden no solamente se está volviendo útil para los propios gobernan-

El pueblo maliense sabe muy bien que la presencia del ejército francés no es gratuita, ayuda a estrechar las conexiones mercantiles entre sus élites y las del país extranjero, unos intereses que están muy lejos de beneficiar al ciudadano.



tes africanos; también para aquellos países de quienes fueron colonia y quienes parecen seguir sin querer alejar del todo sus antiguos territorios de su campo de visión. La compra de defensa extranjera no es un caso aislado entre Francia y Mali, es un fenómeno común en África. Y el pueblo maliense sabe muy bien que la presencia del ejército francés no es gratuita, ayuda a estrechar las



conexiones mercantiles entre sus élites y las del país extranjero, unos intereses que están muy lejos de beneficiar al ciudadano. Todo ello con el aliciente de la paradoja que supone que Francia quiera erigirse como la potencia que llegará para librarlos del mal de una violencia que emerge precisamente de la escasez de recursos, fruto en gran medida de su huella colonial. Frente a todo ello, el pueblo

maliense se está erigiendo como un nuevo *locus de enunciación* que se mueve en busca de una transformación que emerja de la ciudadanía. Es una lucha no solamente contra una política patrimonial, en términos webberianos, conformada por una élite con escasa vocación civil, sino también contra la incursión de una potencia extranjera que busca entorpecer el desarrollo de su propia racionalidad,

una racionalidad que vaya más allá de la idea de actores y observadores externos. Mali, así como otros territorios silenciados, evidencian que pueden existir y existen otras formas de modernidad y desarrollo, otros discursos. Es la defensa de la idea de una paz y modernidad entendida como un proceso liderado por sus ciudadanos, y no como un equilibrio exportado desde Occidente.

CAMERÚN

Ambazonia, la guerra separatista que desgarró Camerún

Por Raquel Estacio, Comité de Valladolid

La palabra 'independentismo' está de moda en España. Durante los últimos meses, este término político ha copado portadas, telediarios, debates familiares y discusiones de bar. Esta difícil situación, que supera la capacidad de nuestros políticos, no es única. Ni mucho menos. Históricamente, los nacionalismos y los intentos de independencia han permanecido a lo largo y ancho del mundo.

El 1 de octubre de 2017, el mismo día en el que España estaba pendiente del referéndum catalán, un grupo de independentistas cameruneses de habla inglesa anunciaba una declaración de independencia, proclamando un nuevo estado independiente: la República de Ambazonia. Los ciudadanos de esa zona de Camerún llevan años alegando que el gobierno los ha marginado y abandonado. Esta crisis política ha supuesto un conflicto armado entre los grupos independentistas y el ejército de Camerún, que se ha saldado ya con más de 530.000 desplazados internos, más de 35.000 refugiados en Nigeria y alrededor de 3.000 muertos. Actualmente, la República de Camerún está presidida por Paul

Biya, de 86 años y en el poder desde 1982, y que ganó las últimas elecciones bajo sospechas de fraude. Sus gobiernos se caracterizan por unos elevados índices de corrupción y, ahora, por una fuerte militarización.

Pero para poder entender la situación de la Ambazonia, la región anglófona de Camerún, es necesario remontarse unos años atrás.

En el siglo XV, los portugueses exploraron la costa occidental de África y a partir de ese momento los comerciantes negreros de Portugal se aprovecharon durante siglos de los esclavos de la zona. En 1884, el imperio alemán estableció un protectorado sobre Camerún. La colonización por parte de los germanos no fue nada fácil, ya que tuvieron que enfrentarse a la resistencia de los pueblos 'bulu', 'maka' o 'lamibé fula', que ancestralmente habitaban la región.

Pero, tras el final de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), Alemania fue despojada de todas sus posesiones coloniales en África y dichos territorios fueron repartidos entre las potencias vencedoras. En 1919, Camerún fue asignado a Francia y Reino Unido, originando un Camerún francés y un Camerún británico.

Esta división fue apoyada por la Sociedad de Naciones en 1922, y posteriormente por la ONU.

Varias décadas después, en 1960, el Camerún francés anunció su independencia de Francia, y al año siguiente, los territorios del Camerún británico celebraron un plebiscito para emanciparse, ofreciendo la opción de o bien unirse al ya independizado Camerún francés o bien unirse a Nigeria. Como resultado, la parte sur del Camerún británico decidió aliarse a la República de Camerún, pero la parte del norte escogió adherirse a Nigeria. Esta decisión llevó a los ciudadanos de habla anglófona del antiguo sur del Camerún británico (20% de la población del país) a sentirse marginados política y económicamente por parte del gobierno, ocupado por la mayoría francófona.

La desilusión de la población de este territorio se volvió insostenible en 2016, cuando una serie de agravios sectoriales se transformaron en demandas políticas, desencadenando huelgas, disturbios y represiones por parte del estado. Esta situación provocó que una mayoría de la población de la región exigiera un nuevo estatus político de carácter federal sin excluir la secesión de la región.

En 2017, las principales figuras del movimiento fueron arrestadas y empezaron a extender la idea de la lucha armada como única vía para conseguir la independencia. Ese mismo

La desilusión de la población de este territorio se volvió insostenible en 2016, cuando una serie de agravios se transformaron en demandas políticas.



año, el gobierno cortó el acceso a internet en la región de mayoría anglófona durante un periodo de tres meses, provocando huelgas generales y boicots escolares.

Poco antes del 1 de octubre, que es la fecha en la que se celebra el Día de la Unificación camerunesa, el gobierno desplegó los cuerpos de seguridad e impuso un control de la circulación, además de cortar todo acceso a las redes sociales. Esta violenta respuesta del poder ante las movilizaciones originó nuevos movimientos y el mencionado 1 de octubre el bando separatista proclamó la independencia de una nueva región: Ambazonia. Aquel día, las represiones del gobierno central dejaron decenas de muertes y un sentimiento de no retorno en la población oprimida.

A día de hoy, esta guerra, además de muertos, refugiados y desplazados, ha dejado a

600.000 niños sin poder estudiar debido al boicot escolar del que antes hablábamos. El 80% de las escuelas se han visto obligadas a cerrar y 74 han sido destruidas. Cualquier niño que se acerque a un centro educativo corre peligro de muerte. El responsable de la educación básica en el noroeste del país ha afirmado que la asistencia a la escuela ha disminuido de 422.000 en 2017 a 5.500 niños.

Por supuesto, el presidente camerunés, Paul Biya, no piensa dialogar con los líderes independentistas. Desde su reelección los ataques han aumentado, asesinando a medio centenar de personas, según los propios medios cameruneses.

Según Amnistía Internacional, 400 personas han perdido la vida durante el último año en las regiones anglófonas del país. Sin embargo, testimonios recogidos por RTVE.es defienden que las

cifras ascienden a más de 3.000 muertos.

Una de las consecuencias del silencio informativo es esta: la ignorancia. No existen datos oficiales ni información veraz de lo que está ocurriendo en Camerún y, en caso de que haya, no se publican. El gobierno camerunés mata, tortura y comete abusos de todo tipo contra la población, y Occidente permanece impasible. Es nuestra responsabilidad, un deber como ciudadanos del mundo, salir de la irreal zona de confort informativo en la que nos encontramos, investigar sobre lo que ocurre lejos de nuestras fronteras y más allá de nuestro continente. Quitarnos la venda de los ojos y desaprender lo aprendido. Admitir que existe una realidad desconocida para nosotros. Las cosas no cambian por no prestarles atención, siguen ahí, y también sus consecuencias.

El gobierno camerunés mata, tortura y comete abusos de todo tipo contra la población, y Occidente permanece impasible.

REPRESIÓN

La criminalización de los manteros, punto y aparte

Por Cristina Reyes Miguel

La venta en la calle es una práctica que se ha llevado a cabo a lo largo de toda la historia. En la actualidad, los conocidos como 'manteros' son habituales en muchas ciudades del país como Madrid, Sevilla, Barcelona o Valencia. Se concentran generalmente más en zonas turísticas, por los que algunos comerciantes han expuesto una serie de quejas ante las autoridades.

El pasado mes de julio en Barcelona se desató una gran polémica que giraba en torno a los manteros. Se defendía un despliegue de las fuerzas de seguridad para acabar con el top manta. Sin embargo, si profundizamos un poco en el tema y analizamos los números y datos expuestos, llegamos a la conclusión de que los manteros no provocan los millones en pérdidas al comercio local de la ciudad, tal y como se está informando en reconocidos medios de comunicación.

El top manta se ha empezado a tratar como un asunto de seguridad ciudadana, lo que provoca, indirectamente, un discurso que valida posturas racistas y que, además, fomenta la xenofobia. El patrullaje policial que intenta erradicar el top manta consigue criminalizar y estigmatizar a las personas racializadas, lo cual no es algo nuevo, y es aquí donde se sostienen las bases del racismo. Un ejemplo de que es sencillo

perseguir a los más vulnerables y no meterse y alterar los asuntos de poderosos empresarios. Pero ¿intentar sobrevivir se considera un delito? En el contexto actual, dominado por el incremento de las desigualdades sociales, aceptar estas posturas es una práctica peligrosa.

“En mi país, cuando los europeos llegan, solo traen sus pasaportes para conseguir cualquier trabajo. Yo entendía que sería lo mismo para mí también”, indica Aziz Faye, portavoz del Sindicato Popular de Vendedores Ambulantes, en el reportaje La voz de los top. Aziz llegó a España en 2007 en cayuco, tras haber sido deportado a Senegal en dos intentos anteriores. Desembarcó en Tenerife, y más tarde se dirigió a Madrid. De ahí se le presentó la oportunidad de salir y llegar a Barcelona. “Cuando llegué a Barcelona con unos compañeros de Gambia, recibimos la información de que teníamos que estar en España durante tres años para recibir los documentos. Sin documentos, el único trabajo que puedes hacer es un trabajo negro o estar sin trabajo. Me planteé, si no tengo trabajo, tengo que hacer algo. Así que busqué trabajo sin papeles durante ocho meses. Pero, tras una mala experiencia como peón, empecé a salir a la calle y a conocer a senegaleses que me empezaron a ayudar, a dar más ideas. Con sus orientaciones, me



dijeron que la única salida que podía hacer para tener una vida digna es la venta ambulante”, explica en una entrevista para La Zurda.

El top manta se ha empezado a tratar como un asunto de seguridad ciudadana, lo que provoca un discurso que valida posturas racistas y que, además, fomenta la xenofobia.

Desde el continente africano llegan a España personas que encuentran enormes dificultades para conseguir un trabajo. Exponen que, tras tres años de adaptación, ya pueden empezar los trámites para regular su situación y conseguir el arraigo. Sin embargo, en algunas ocasiones, aunque tengan el pasaporte en regla, se presentan enormes dificultades tras las que estas personas se ven confinadas en los CIES y, finalmente, son deportadas de nuevo a sus países de origen. En un sistema en el que se pide conseguir unos documentos para poder vivir en dicho territorio, resulta que cuando una persona se ha



esforzado para conseguirlo y ha recopilado toda la documentación necesaria, aún puede ser expulsada del país.

No estamos hablando de personas que han hecho daño a otras, ni de ladrones, ni de delincuentes. Hablamos de personas que vienen de sus países a buscarse la vida y acaban viviendo una persecución.

Los manteros compran los bolsos o las camisetas en los mismos lugares donde se encuentran los españoles que tienen tiendas. Todo lo compran legalmente, ponen esos productos en una manta y los venden. Los comerciantes lo venden en su tienda pagando impuestos, pero ¿por qué el mantero no paga impuestos? Este es un problema que tiene su origen en la propia Ley de Extranjería ya que los manteros no son considerados

como personas legales y no se les reconocen sus derechos como a cualquier persona que vive en la ciudad. Quieren hacer las cosas de manera legal pero, ¿han abierto los gobiernos alguna vía para que puedan pagar impuestos y poder trabajar legalmente?

Se argumenta que el top manta realiza una competencia desleal con el pequeño comercio. Algo que no reflejan los datos. Los datos indican que quien está realmente perjudicándolo son las grandes superficies y la venta online de plataformas como Amazon, son ellas las que contribuyen de una manera más marcada a terminar con el comercio local de cercanía.

La criminalización de los manteros ha originado una respuesta del colectivo, que se ha organizado de manera independiente y ha creado sindicatos propios con

el fin de reivindicar sus derechos y formar una marca bajo la que poder comercializar sus productos. ¿Realmente podemos pensar que los dispositivos policiales solucionarán la criminalización de los manteros? Hablamos de derecho a la vivienda, derecho al empleo, derecho a tener papeles. Hablamos de Derechos Humanos.

Desde estos sindicatos reclaman que se les mire como personas. Los manteros que salen de sus países lo hacen por unas situaciones injustas que se han generado desde Europa. Esa persona, cuando llega aquí, necesita acogida y seguridad, no una mirada que le recuerde constantemente que viene de lejos y le diga que no es nada ni nadie. Necesita actitudes que le ofrezcan humanidad y seguridad para poder vivir.

Los datos indican que quién está perjudicando al pequeño comercio son las grandes superficies y la venta online de plataformas como Amazon.

MADAGASCAR

Los aldeanos se oponen a los planes para una represa que inundaría sus tierras

Un proyecto de represa en el altiplano central de Madagascar, aún en sus etapas de planificación, sumergiría varias aldeas, obligando a cientos o miles de personas a abandonar sus hogares ancestrales.

Por **María José Azcona. Comité de Madrid**

La aldea de Farihitsara, en las tierras altas centrales de Madagascar, estaba llena de paja de la cosecha de arroz cuando Mongabay la visitó en mayo y, a pesar de ello, los agricultores estaban inquietos por el temor a que sus tierras fueran a ser inundadas permanentemente.

Un agricultor llamado François Rakotonirina instó al reportero a tomar “tantas fotografías como sea posible”, y añadió, “Muéstrales todo lo que tenemos aquí. Nuestros campos de arroz, nuestras casas, todo a lo que no queremos renunciar”. El proyecto de la presa, dirigido por una empresa italiana y aún en sus etapas de planificación, crearía un gran lago y obligaría a miles de personas a abandonar sus hogares ancestrales.

Los grupos de la sociedad civil argumentan que el gran tamaño y el impacto potencial de la represa son injustificados. La compañía reconoce que agregaría energía a relativamente pocos hogares, probablemente una cifra de decenas de miles.

El Banco Mundial ha presionado a Madagascar para que invierta en energía hidroeléctrica como una forma de reducir la dependencia de los combusti-

bles fósiles importados. Por ello, se prevé que varios grandes proyectos de energía hidroeléctrica dirigidos por empresas extranjeras se pondrán en marcha en los próximos años.

Por su parte, el gobierno de Madagascar intenta mantener su sector eléctrico a flote. Jirama, la compañía estatal de electricidad y agua, ha sido acusada de corrupción y mala gestión. Menos de una cuarta parte de la población del país tiene electricidad.

La energía hidroeléctrica, anteriormente bien considerada, hoy, cuando se conocen mejor los costos, es considerada por los científicos no muy sostenible. Las represas convierten los grandes ecosistemas terrestres, incluidas las tierras de cultivo, en lagos, y evitan que los peces se muevan río arriba para acceder a hábitats críticos. Aguas abajo, hacen que los sedimentos atrapen y alteren los flujos naturales de agua de los que dependen los peces para llegar a las llanuras de inundación para su reproducción. Las técnicas de mitigación, como las escaleras para peces o la liberación de flujos estacionales, suelen ser costosas para las empresas y rara vez se incluyen

en contratos gubernamentales.

“Si aumentan los costos sociales y ambientales de las represas, otras opciones renovables a menudo tienen mucho más sentido”, dijo Matthew McCartney, hidrólogo del International Water Management Institute, investigadores con sede en Sri Lanka que trabajan en África y Asia. Poco se sabe sobre el impacto ambiental potencial de la represa Farihitsara, ya que aún no se ha realizado un estudio completo. Alessandro Berti, director en el país de Tozzi Green en Madagascar, habló con Mongabay en Antananarivo, pero se negó a compartir los resultados preliminares u otros documentos solicitados y no respondió a las preguntas planteadas.

Tozzi Green, propiedad de la familia Tozzi, no solo trabaja en energía sino también en agronegocios, especias y aceites esenciales. Tiene 350 empleados permanentes. La empresa cuenta también con el apoyo del gobierno malgache. Semanas después de que Andry Rajoelina asumiera el cargo de presidente a principios de este año, el fundador y presidente, Franco Tozzi, fue nombrado caballero para agronegocios de la compañía en el sur de Madagascar, donde opera aproximadamente en 7.000 hectáreas de tierra. El Colectivo TANY, un grupo de la sociedad civil malgache con



sede en París, ha cuestionado la adquisición de esa tierra por parte de la compañía, calificándola de “acaparamiento de tierras”, pero Tozzi Green desmiente todo esto. Esta empresa mantiene vínculos desde hace mucho tiempo con Hery Rajao-narimampianina, presidenta de Madagascar de 2014 a 2018 y ministra de finanzas de 2009 a 2013.

La controversia que rodea a la represa de Tozzi Green ha sido recogida y seguida de cerca por los medios de comunicación nacionales. Grupos de la sociedad civil como Transparency International - Initiative Madagascar y la Oficina de Enlace del Formador Rural (BIMTT), que representa los intereses de los agricultores rurales, han criticado a Tozzi Green por su falta de transparencia en el proyecto. Berti manifestó a Mongabay que no hay planes definitivos: “Hicimos un par de perforaciones en las montañas, eso es todo”. Sin embargo la gente de Farihitsara prevé un final infeliz. Los drones de investigación llegaron sin previo aviso, lo que alertó a la

población que no saben adónde irían de seguir adelante el proyecto.

Noely Ranaivosolo, un agricultor de 57 años que dirige un grupo de oposición local, dijo que le resultaba difícil hablar durante las reuniones, porque a veces asisten funcionarios del gobierno regional o del Ministerio de Energía. “Nosotros [los representantes de la aldea] hablando de la ley, no estamos muy preparados”.

Incluso el alcalde de la comuna de Sahanivotry, Raymond Rakotonirina, quien vive muy alejado de la zona de impacto potencial de la represa, se opone firmemente al proyecto. “Pero no puedo detenerlo”, dijo, y, agregó, “las decisiones llegan del gobierno central”. Citó como ejemplo la reciente perforación exploratoria de la compañía. El alcalde expresó su frustración por la falta de información sobre el proyecto de la represa. “No sabemos la cantidad de personas que serán desplazadas”, dijo Rakotonirina. “No quieren revelar la verdad. Cuando les pedimos informa-

ción, Tozzi Green sigue diciendo que todavía están haciendo estudios”. Un oficial del Ministerio de Energía le dijo a Mongabay que Tozzi Green todavía no tiene los permisos necesarios al no estar hecha la evaluación de impacto social y ambiental por parte de la misma, y que se está negociando con una sociedad llamada Insuco, aunque no han llegado todavía a un acuerdo para ello. En última instancia, podría reducirse a una cuestión de compensación en forma de dinero o tierra.

Durante un debate televisado sobre la controversia de la represa, los representantes del Ministerio de Energía de Madagascar se unieron a Tozzi Green y les prometieron a los representantes de las aldeas locales que los residentes serían compensados adecuadamente cuando sus tierras fueran expropiadas.

“Solo quieren darnos dinero”, dijo Noely Ranaivosolo, líder del grupo de la oposición en Farihitsara, cuya familia ha estado cultivando la tierra durante generaciones, “pero no estamos seguros de cómo viviremos”.

La energía hidroeléctrica, anteriormente bien considerada, hoy, cuando se conocen mejor los costos, es considerada por los científicos no muy sostenible.

RUANDA

Los asesinatos de miembros de la oposición en Ruanda que no cesan

Por José Lucas, Comité de Madrid.

El día 23 de septiembre de 2019 fue asesinado en Ruanda Syldio Dusabumurenyi, coordinador general del partido FDU-Inkingi. Es el cuarto miembro de este partido asesinado en el espacio del último año. Todos los asesinados, junto a otros nueve miembros del FDU-Inkingi actualmente encarcelados, han sido personas cercanas a la presidenta del partido, Victoire Ingabire Umuhoza.


No existe otro gobierno de un país africano que haya eliminado a los adversarios políticos de una forma tan masiva como ocurre con el ruandés. A pesar de ello, Ruanda fue y aún sigue siendo presentado en muchos medios de comunicación como modelo africano de sistema democrático. Probablemente, una buena parte de culpa por esta buena imagen exterior de Ruanda sea la acción de los lobbies contratados por el gobierno ruandés, y financiados a través de los minerales saqueados de la República Democrática del Congo. Sin embargo, la mayor parte de la responsabilidad de la cuidada imagen exterior de Ruanda se debe sin duda al interés geoestratégico que el gobierno del FPR ruandés representa para la llamada "comunidad internacional".

En los ámbitos políticos siempre se ha escuchado que el mantenimiento del gobierno

del FPR era fundamental para la estabilidad de la región, algo a todas luces incongruente pues la región lleva en guerra tantos años como lleva el FPR en el poder. Para lo que es fundamental el mantenimiento del FPR en el poder es para mantener el tutelaje de la República Democrática del Congo y el control de sus vastas riquezas minerales.

Desde los inicios de los gobiernos del FPR en Ruanda en el año 1994, los asesinatos selectivos de figuras políticas que pudiesen representar un peligro para el régimen gobernante han sido una constante. Los crímenes se han llevado a cabo en la propia Ruanda pero sobre todo en otros países donde las víctimas habían buscado refugio. Los asesinatos se han cebado tanto en antiguos miembros del FPR caídos en desgracia, como en representantes de partidos políticos de la oposición, periodistas o activistas de los derechos humanos.

Entre los exFPR huidos fuera de Ruanda y posteriormente asesinados sorprende encontrarse a altos cargos del partido que a su vez fueron responsables, cuando estaban en activo, de otros crímenes contra disidentes o exFPR. Es lo que ocurrió con Patrick Karegeya o Kayumba Nyamwasa, el primero asesinado en Sudáfrica en el 2014, y el segundo víctima



de un atentado al que sobrevivió, en mayo del 2005. Ambos habían pertenecido al régimen ruandés y más tarde se habían declarado opositores y se habían exiliado.

Patrick Karegeya fue jefe de los servicios de inteligencia en el exterior del FPR, y se sospecha su implicación en el asesinato de Seth Senadashonga, Ministro del Interior del FPR y huido a Nairobi, en Kenia, en el año 1995 y que, junto al antiguo primer ministro del FPR, Faustin Twagiramungu, habían elaborado una lista de 18.000 civiles asesinados por el FPR en Gitarama, Ruanda y entregado el documento de 400 páginas al relator especial de las Naciones Unidas para el TPIR (Tribunal Penal Internacional para Ruanda), Rene Degni Segui. Este declararía más tarde



en una entrevista que recibió el documento pero que, por existir en aquel momento un gran tráfico de archivos, el documento acabó perdiéndose. Seth Sendashonga fue asesinado en Nairobi el 16 de mayo de 1998, mientras Patrick Karegeya fue visto en Nairobi una semana antes de los atentados.

En ciertos casos, como en el asesinato de Patrick Karegeya y el atentado contra Kayumba Nyamwasa, ambos en Sudáfrica, los autores de los crímenes dejaron bastantes evidencias, pudiendo ser grabadas las comunicaciones donde los generales Jack Nziza y Dan Munyunza daban instrucciones y ofrecían un millón de dólares a los asesinos para cometer los atentados. Estos hechos supusieron en su momento la expulsión de tres

diplomáticos ruandeses de Sudáfrica y la apertura de un proceso judicial que llevaría más tarde a la puesta en búsqueda y captura internacional de dos ciudadanos ruandeses acusados de la muerte de Patrick Karegeya.

Se da la circunstancia de que Jack Nziza, Dan Munyunza y Kayumba Nyamwasa habían sido también declarados en búsqueda y captura unos años antes por el magistrado Fernando Andreu en la causa que se abrió en la Audiencia Nacional española por la muerte de varios misioneros y cooperantes españoles en Ruanda y la República Democrática del Congo. En concreto, a Kayumba Nyamwasa se le consideró como el responsable de dar la orden para la ejecución del misionero Joaquín Vallmajó y de los tres cooperantes espa-

ñoles de Médicos del Mundo después de una investigación que duró años y que contó con numerosos testimonios de antiguos responsables del FPR. Como los tentáculos del poder son muy largos, esta investigación llevada a cabo en la Audiencia Nacional española no es tomada en cuenta y en portales como wikipedia se ha seguido responsabilizando de estos crímenes a guerrillas hutus solo en base a declaraciones de periodistas que estuvieron una semana en el país.

El gobierno ruandés se ha sentido siempre fuertemente respaldado por la llamada comunidad internacional y seguro de que nunca serán perseguidos por tribunal penal de justicia alguno. Por esta razón nunca han tenido mucho pudor en expresarse públicamente con frases que podrían ser interpretadas como que tenían alguna relación con los crímenes cometidos. Así Paul Kagame, en la televisión pública ruandesa, en marzo del 2019 y refiriéndose a Seth Sendashonga, dijo: “murió porque cruzó la línea. Poco tengo que decir al respecto, pero tampoco voy a pedir perdón por ello.” Estas o parecidas frases fueron dichas por miembros del gobierno ruandés después del asesinato de Karegeya en Sudáfrica. La ministra de Asuntos Exteriores escribió en Twitter al respecto: “No se trata de cómo se empieza, sino de cómo se acaba. Este hombre era un enemigo autodeclarado de mi gobierno y mi país. ¿Esperaba piedad?”. Refiriéndose también a Karegeya, otro ministro del gobierno, James Kabarebe, dijo: “Cuando eliges ser un perro, mueres como un perro”.

Muertes de disidentes no pertenecientes al FPR

Además de los asesinatos contra ex miembros del FDR que pudieran representar un peligro para el régimen, se han sucedido un largo rosario de atentados contra políticos que representaban una oposición



real al gobierno ruandés, entre ellos la citada muerte de Sylodio Dusabumurenyi, miembro del FDU-Inkingi, ocurrida en la propia Ruanda. La arriesgada apuesta realizada por varios partidos políticos de intentar inscribirse para concurrir a las últimas elecciones ha sido una causa determinante del aumento de asesinatos a personalidades de estos partidos.

En los últimos veinticinco años, las elecciones celebradas en Ruanda se han caracterizado por ser fraudulentas pero sobre todo por existir una fuerte intimidación sobre la población que hacía que la inmensa mayoría de los votos recayese en el partido del FPR. En realidad tanto las elecciones presidenciales de 2003, como las elecciones locales del 2006 o en las parlamentarias del 2008, los partidos que se presentaron como oposición realmente fueron creados desde el propio FPR, todos los parlamentarios elegidos apoyaban al

presidente Paul Kagame.

Para las elecciones presidenciales del año 2010, varios partidos políticos de oposición real tuvieron el valor de intentar inscribirse. Estos partidos fueron el DGP, (Partido Democrático Verde), el FDU-Inkingi (Fuerzas Democráticas Unificadas) de Victoire Ingabire y un tercer partido, el PDP-Imanzi (Partido Defensa del Pueblo) dirigido por Deo Mushayidi, un ex periodista tutsi exiliado en Tanzania, que fue detenido en Tanzania, llevado a Ruanda y acusado de terrorismo, atentado contra la seguridad del estado, revisionismo, ideología del genocidio y divisionista y que aún sigue en la cárcel.

Entre los miembros de partidos políticos asesinados o encarcelados podríamos citar: Victoire Ingabire, presidenta del FDU-Inkingi, detenida el 14 de octubre del 2010; Eric Nshimyumurenyi, del PS-Inberakuri, asesinado el 15 septiembre

2011; James Nigirinte, del PS-Imberakuri, desaparecido el 9 enero del 2014; Jean Damascene Iyaremye, Valens Nsibimana y Eugene Siborurema, pertenecientes al PS-Imberakuri, secuestrados el 16 de marzo del 2014, estando los dos primeros desaparecidos y el tercero hallado muerto; Illuminee Iragena del FDU-Inkingi, desaparecida el 26 de marzo del 2016; Jean Damascene Habarugiro, del FDU-Inkingi, detenido por la policía, torturado y asesinado el 9 mayo del 2017; Fabien Twagirayezu, Gratien Nsibiramyé y Leonille Gasengayire, encarcelados el 6 de septiembre del 2017 y pertenecientes al FDU-Inkingi; Boniface Twagirimana, asesinado el 8 octubre del 2018 y perteneciente al FDU-Inkingi; Eugene Ndereyimana del FDU-Inkingi, asesinado el 15 de julio del 2019; y Sylodio Dusabumurenyi, asesinado en Ruanda el 23 septiembre del 2019 también del FDU-Inkingi.



EL CABELLO CRESPO Y SU EPOPEYA

Cuando África se tira de los pelos

Por alisarlos o por defenderlos tal y como son, por convertirlos en un espacio de expresión artística o por domesticarlos para entrar en los modelos occidentales, el pelo crespo de los africanos o afrodescendientes es todo un mundo de combates y debates ideológicos y estéticos, mientras que las industrias de producción de cremas, extensiones y ungüentos varios se frotan las manos y manipulan con atención las tendencias de la moda.

Por Limu Aluba y Mar Pozuelo Castillo (Uagadugú, Burkina Faso).

Fotos: Alberto Ramírez/ cincominutosmastarde.es. Fotos protegidas por licencia Copyright©.



Sin pelos en la lengua

Entre arte, moda, belleza e identidad, el debate sobre el pelo crespo de los africanos, afrodescendientes y mestizos es un tema complejo, debido sobre todo a las contradicciones que genera en torno a referencias históricas todavía dolorosas en su memoria colectiva, a las consecuencias que tiene sobre la salud y al dinero e intereses que mueve una industria en las que algunas tomaduras de pelo nos ponen los pelos de punta.

La socióloga Juliette Sméralda, profesora en la universidad de las Antillas y Guayana, descendiente de africanos e indios, ha dedicado dos libros al pelo crespo, *Du cheveu défrisé au cheveu crépu* (Ed. Anibwé, 2007) y *Peau noire, cheveu crépu. Histoire d'une aliénation* (Ed. Jasor, 2005). Ambos hacen referencia nada más y nada menos que a la famosa obra anticolonialista del psiquiatra martiniqués, Frantz

Fanon, *Piel negra, máscaras blancas* (Ed. Akal, 2009), cuyo objetivo es liberar al negro del racismo que ha enraizado en su conciencia. En esa misma línea, para Juliette Sméralda, el rechazo que los negros tienen de su pelo rizado y la obsesión por alisarlo es una señal evidente de la visión negativa del pelo africano, que se considera sucio y desordenado: «Alisarse el pelo es demostrar la capacidad que uno tiene de convertirse en un sujeto socialmente adaptado a un medioambiente muy marcado por los modelos occidentales», escribe. Fanon explica cómo en el inconsciente colonial se relaciona la emoción con el negro, que correspondería simbólicamente al pelo crespo y salvaje, mientras que, al contrario, el modelo de pelo bien lisito y organizado de los blancos es socialmente aceptable.

Sin pelos en la lengua, Sméralda afirma que la belleza vehicula el modelo dominante

occidental. La socióloga demuestra a través de su estudio cómo las mujeres africanas necesitaban «un tiempo cultural» (de transmisión) para dedicarse a su belleza antes de que fueran sometidas a la esclavitud y se viesen privadas de este derecho, mientras que la dominación posterior que se opera durante la colonización acaba por provocar una ruptura en el conocimiento de cómo cuidar y peinar el pelo crespo. Las mujeres negras que se aclaran la piel y se alisan el pelo tratan, en definitiva, de asimilarse a la cultura dominante y han perdido en el atormentado laberinto de la esclavitud y la colonización los conocimientos ancestrales de cómo peinarse y cuidar su cabello.

Pero lejos de estas teorías sobre cómo rizar el rizo de las conciencias neocoloniales, cuando hemos salido a la caza de peinados, trenzados, ungüentos, extensiones y pelucas en las calles de la capital

No hay reivindicación de la mujer africana negra, sino el deseo de cada uno de peinarse de acuerdo a su estado de ánimo, su referente estético y su bolsillo.

de Burkina Faso, Uagadugú, no hemos descubierto una reivindicación de la identidad de la mujer africana negra, sino el deseo de cada uno de peinarse con el modelo adecuado a su estado de ánimo, su referente estético y su bolsillo. Sin embargo, tal y como Sméralda comenta en su obra, la mayoría de las peluqueras y mujeres con las que hemos hablado están convencidas de que el pelo africano es difícil de manejar y es necesario alisarlo para facilitarse la vida.

Donde hay pelo, hay historia

Las civilizaciones y mitologías antiguas están repletas de fabulosas tradiciones que glorifican el poder, el valor y la fuerza que atribuimos al cabello. El pelo largo de Sansón era tan poderoso que le permitió matar a mil filisteos con el mero hueso de una mandíbula de asno. Como signo de fe, piedad y perfección de la creación, los sardar sij enrollan su pelo en un turbante que nunca retiran. Los indios nativos americanos se dejaban el pelo largo y suelto como expresión de vigor y fuerza y creían que el cabello era parte del alma. En las tradiciones celtas, se pensaba que el cabello tenía poderes mágicos y fabricaban anillos de boda mezclando los cabellos de los novios. El cabello no se descompone, por eso muchas personas lo aprecian como un símbolo de vida eterna. Las familias a menudo transmiten recuerdos de mechones de cabello de generación en generación.

En el siglo XVII, los jueces y abogados empezaron a usar una peluca en la corte para distinguirse y transmitir un aura de poder y respeto por la ley. La nobleza europea del siglo XVII estaba tan obsesionada con su cabello que hicieron de todo: teñirlo, ahuecarlo, moldearlo, adornarlo con cintas, joyas y colgantes y perfumarlo.

Todas estas referencias, creencias y simbolismos también se encuentran en las tradiciones y prácticas africanas. Por ejemplo, para los rastafaris, las rastas



simbolizan la melena del León de Judá, signo de resistencia a Babilonia (el símbolo bíblico de la subyugación y de un mundo contemporáneo plagado de materialismo). Dejarse rastas no es solo una práctica de paciencia y espiritualismo, sino una declaración política. En Kenia, Dedan Kimathi llegó a simbolizar el desafío de la rebelión de Mau Mau contra el colonizador británico. Más tarde, entre los negros o los afroamericanos algunos peinados siguen siendo el reflejo de una reivindicación de identidad y una actitud de desafío frente al espíritu colonialista y racista.

Karim Konaté, cantante burkinés y rastafari, nos cuenta que para él llevar rastas es primero un estilo y luego una filosofía de vida: «Llevar rastas es como una religión, pero también un estilo. Aquí, la gente nos ve como personas sin futuro, truhanes, ladrones y drogatas. Un amigo rasta fue detenido por la policía y lo primero que hicieron fue cor-

tarle el pelo. Los llevó a juicio y ganó. Con la indemnización que recibió grabó su primer disco». Karim, como numerosos cantantes africanos o afrodescendientes del pasado y del presente (Bob Marley, Alpha Blondy) reivindican a través de sus rastas una identidad política y social.

En París existe desde el 2016 la primera escuela de peluquería dedicada al cabello crespo y rizado y entre los profesores se encuentran algunos ganadores del premio *Black beauty and hair awards*, cuya página web puede convencer a quienes todavía creen que peinar un cabello afro no es una cuestión de arte. Uno de los objetivos de la escuela es, según uno de los profesores, «devolverle la nobleza al pelo rizado y crespo». En realidad, como lo demuestran numerosos dibujos y fotografías antiguas, la variedad de peinados en África era impresionante y de tal creatividad y belleza que debería declararse patrimonio

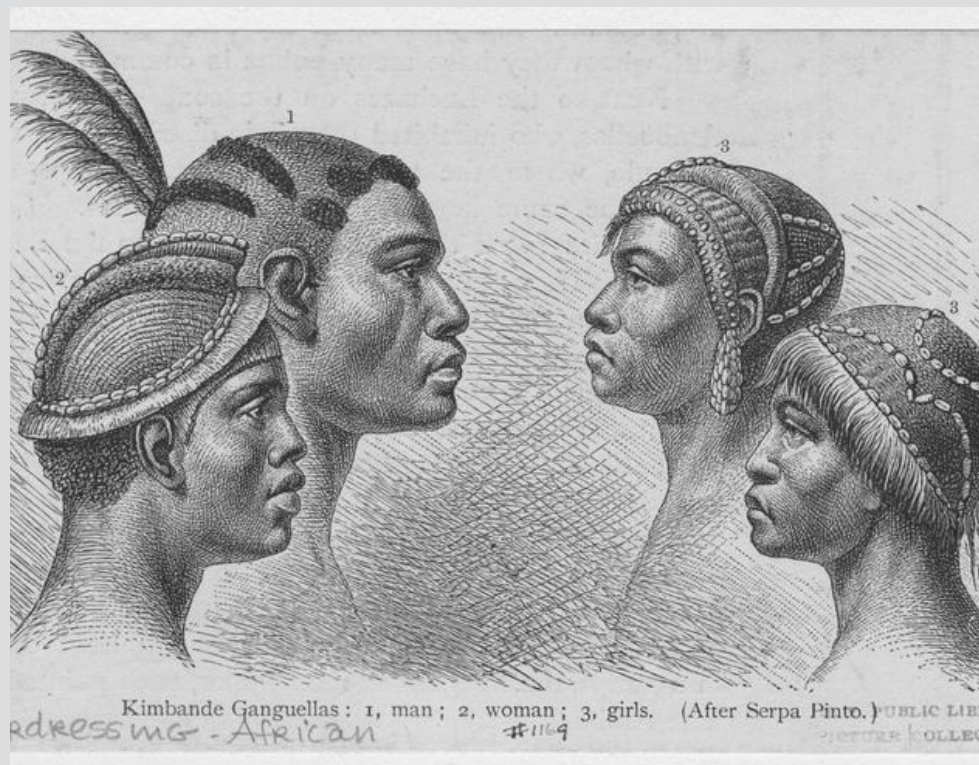
de la Humanidad. La mayoría de los peinados tenían un significado cultural: la pertenencia a un grupo determinado, marcar la cohesión con la comunidad, la edad, el rango social, el estatuto civil, las creencias espirituales e incluso el duelo. Por ello, la esclavitud y el colonialismo han hecho de todo para disociar África de su cultura hasta reducir prácticamente el cuidado y peinado del cabello a un bien de consumo. La relación de los negros con su pelo es fruto, como en las complejas figuras geométricas de sus peinados, de un entramado cultural y psicológico cuyas piezas se han roto y reconstruido numerosas veces.

Desde el punto de vista estético y técnico, los peinados africanos reflejan el principio de los fractales, en la medida en que las creaciones son una abstracción de diferentes aspectos del entorno natural, caótico en apariencia, pero racionalmente ordenado.

Según la etnia, los peinados pueden adornarse con bolitas, botones de nácar, conchas, medallas, monedas, colgantes de ámbar, anillos de metal, pasadores de madera o marfil y muchos otros objetos. A veces, según el clima, se utilizan grasas animales o vegetales e incluso barro o estiércol de vaca seco, que era una protección eficaz contra los insectos.

¿Una tomadura de pelo?

En cada pelo crespo sigue diseñándose hoy la historia de África, reinventándose entre corrientes estéticas, búsqueda de identidad o simplemente deseo de belleza, creación y estilo. Si los peinados de los ancestros negros que nos llegaron a través de dibujos y fotos color sepia son una muestra de su diversidad e ingenio artístico, hoy día, se trenzan en la cabellera del continente corrientes y dinámicas complejas y contradictorias a veces difíciles de descifrar, pero siempre fascinantes. Las que un día fueron víctimas de la negación de su propia negritud, hoy son defensoras



Dibujo de Serpa Pinto. Peinados africanos. 1. hombre; 2. mujer; 3. niñas

de tendencias que han interiorizado.

Joséphine, una veinteañera moderna, soltera y profesional de la comunicación, nos comenta: «Los peinados no tienen nada que ver con la identidad, la mayor parte de las chicas africanas se peinan de una u otra forma porque les parece bonito, dura más tiempo y te permite dedicarle al pelo menos horas. La elección del peinado depende también de cuestiones económicas, ya que algunas no pueden permitirse extensiones a precios exorbitantes. Por otro lado, ciertas chicas, ya sea a causa del marido o de los padres, están obligadas a llevar un tipo determinado de peinados, también a veces por cuestiones ligadas a la tradición o simplemente debido a las creencias religiosas, pero a menudo se hacen pelucas que se ponen a escondidas cuando salen».

Antes de la pubertad, las niñas suelen llevar peinados naturales y sencillos, con trenzados cortos, sin extensiones, pero con muchos adornos de colores como gomitas, bolitas y otros

colgantes llamativos de formas geométricas, corazones o flores.

«Las chicas que van al instituto a veces se concentran más en cuándo cambiar de peinado que en estudiar. Las jóvenes de familias ricas pueden permitirse extensiones que cuestan tanto como la mitad del sueldo de sus maestros, por los que pueden incluso mostrarles cierto desprecio».

En el 2014, la prohibición de extensiones y pelucas en el reglamento interno de los establecimientos de Secundaria en Burkina Faso suscitó un debate tan apasionado y conflictivo en los medios de comunicación del país como el que tuvo lugar en Europa cuando se prohibió llevar el velo en las instituciones educativas. En el periódico burkinés online *Le pays*, un consejero de educación se mostraba más que satisfecho con la nueva normativa: «El gasto que supone llevar extensiones es enorme, es un derroche económico para los padres y de tiempo para las chicas. Además, no hay que perder de vista el espíritu competitivo inútil que despierta entre las



En 2004 la prohibición de extensiones y pelucas en el reglamento interno de los institutos de Secundaria suscitó un apasionado debate.

que quieren destacar. Como el uniforme obligatorio no permite diferenciarse a través de la vestimenta, lo hacen a través del peinado. Y cuando los padres no se pueden permitir esos gastos, ellas se las arreglan para encontrar el dinero por otros medios, lo que tiene consecuencias para el equilibrio de la chica. A veces, cuando veo a algunas de esas chicas, me pregunto si lo que se acerca es un árbol o un ciervo. Más que extensiones, se diría que llevan ramas en la cabeza. Y aunque esos peinados extravagantes a ellas no les causa molestia, pueden impedir ver la pizarra a los alumnos que se sientan detrás».

Pero al fin y al cabo, esta preocupación concierne a una minoría en un país en el que, según datos oficiales del Ministerio de Educación, solo el 22% de las chicas llegan a secundaria. El resto se casa antes de los 15 (10%) o de los 18 años (52%). Además, según la clasificación de la ONU, Burkina Faso se encuentra entre los 47 países considerados menos adelantados en el mundo, por lo que invertir en peinarse sigue siendo un lujo para la mayoría.

El peinado más sencillo, con trenzado simple y sin extensiones, cuesta alrededor de 1000 francos CFA (1,52€), excepto si te peina alguien de la familia o del entorno, cosa muy frecuente. Peinarse sigue siendo un momento único de socialización e intercambio, la recreación de un espacio en el que las mujeres pueden hablar libremente de sus temas preferidos. La peluquería, en África, en China o en España, es probablemente, junto con el confesionario, uno de los lugares privilegiados para contar lo incontable.

Cuanto más largas sean las trenzas, cuanto más complejo sea el peinado, más caro resulta. El cliente va a la peluquería normalmente con las extensiones previamente escogidas. El mundo de las extensiones es inabarcable. Después de visitar varias tiendas especializadas, también entendemos la complejidad del mercado





que se esconde detrás de un bosque hirsuto (y artificial) de extensiones. En África, la mayor parte de las mujeres pueden permitirse las extensiones de pelo sintético, que son las más baratas. La mitad de la tienda de Gastón, vendedor de productos de belleza, higiene y peluquería en el barrio de Wentenga, está dedicada a la venta de extensiones. Nos cuenta que, por creencias personales, él no vende pelo humano, solo sintético. Y que aunque en algunas bolsas ponen *human hair*, esto solo significa que se trata de sintético de buena calidad, con un nivel de imitación al pelo humano muy conseguido o una mezcla de ambos.

Gastón nos dice que en estos momentos no dispone para la venta de mucha elección de productos porque las fronteras de Nigeria están cerradas y no ha podido aprovisionarse. Situado a 1.000 kilómetros de Burkina, viaja a este país con regularidad, allí encuentra buena parte de la mercancía que vende.

En realidad, Nigeria es un país con salida al mar y zonas portuarias, en donde arriban los barcos que llegan desde China, uno de los principales productores de pelo sintético y de transformación para la venta de pelo natural. En la película *Good hair*, el conocido actor negro Chris Rock nos invita a acompañarle en su peregrinación personal para entender de dónde viene el pelo «que un día mi hija puede que se ponga en la cabeza», peregrinación que inició cuando su pequeña le preguntó acongojada: «Papi, ¿por qué no tengo un pelo bueno?». Seguro que en ese momento del guion se le pusieron los pelos de punta a Juliette Sméralda, la socióloga que afirma en su libro *Peau noire, cheveu crépu*: «Los profesionales de las peluquerías presentan y describen el pelo crespo como un cabello enfermo» y de esa afirmación «nace el complejo de inferioridad, que se vive como una verdadera discapacidad y que se combate con sacrificio y artificios costosos y hasta peligrosos».

Pelillos a la mar, cada año salen desde China hacia África y Occidente miles de toneladas de pelo artificial y humano. Pasando por las fábricas chinas, la mayor parte del pelo humano proviene de la India, en donde existe la tradición de ofrendar el cabello a los dioses, ofrenda que pasa de las cabezas de mujeres piadosas a las cabezas de mujeres en busca de belleza. En materia de pelo, el producto más caro procede de los países del este europeo, como Ucrania o Rusia; allí los mechones rubios se cotizan tanto como el oro puro. Las denominaciones pelo brasileño o peruano son a menudo tan verídicas como cualquier objeto de marca que es en realidad una reproducción falsificada. El coste de las mejores imitaciones de pelo artificial varía entre 25.000 FCFA y 50.000 FCFA (38€ a 76€), que equivale a los ingresos mensuales de la mayoría de la población de Burkina en medio urbano.

Los peinados de trenzas con extensiones pueden costar entre 1.000 y 6.000 francos CFA (9,14€)

y, según la complejidad del modelo, hacen falta entre dos y cuatro horas (a veces hay varias personas trenzando al mismo tiempo), máximo ocho horas si el peinado es realmente complejo y las extensiones muy largas. El precio seguirá aumentando en función de los productos con los que el pelo se trate durante el proceso de preparación. A menudo, para facilitar el trabajo, se aplica una crema para alisar el pelo, pero también se pueden echar diferentes cremas nutritivas, aceites o manteca de karité, muy común en Burkina, uno de los primeros productores del mundo de este tipo de aceite, conocido por sus impresionantes cualidades como regenerador celular. En cuanto a la duración del peinado, puede ir de varias semanas a varios meses (hasta seis) en función de los productos que se utilizan, el tipo de extensión, la calidad del cabello en el que se hace el peinado, el cuidado posterior que se le da, etc.

Aparte de los trenzados (con o sin extensión), una de las prácticas más comunes consiste en pegar o coser pelo añadido al pelo original siguiendo diferentes técnicas. El pegado se realiza a unos milímetros de la raíz del cabello aplicando una especie de queratina que se funde con una maquinilla que da calor. Esta técnica es muy delicada y debe ser realizada por un profesional. Otra mucho más antigua consiste en coser las extensiones al pelo original, enroscando el pelo trenzado en el cráneo haciendo formas concéntricas, pero no debe conservarse más de un mes y medio. Por último, existen otros métodos con clips, pinzas, anillos, ganchos para alargarse y soltarse la melena en cualquier situación.

Uno de los productos más utilizados por las mujeres africanas es la crema para alisar el pelo. Nuestras abuelas dormían con rulos o se planchaban el pelo, las africanas utilizan cremas químicas que tienen efectos devastadores para la salud del cabello: irritan e



incluso causan quemaduras en el cuero cabelludo, desnaturalizan la estructura base del pelo implicando una modificación de su metabolismo y, a largo plazo, la melena pierde volumen y brillo, se rompe fácilmente y se cae con más frecuencia.

A pesar de todo eso, la mayoría de las mujeres negras más conocidas y mediáticas, como Michelle Obama o Beyoncé, entre otras muchas, parecen haber nacido con el pelo liso (puesto que nunca salen a escena con su corte afro) a pesar del color de su piel. Maïmuna, peluquera del salón de peluquería y belleza *Grâce*, en el barrio Zona del Bosque de Uagadugú, piensa que el cabello africano es difícil y que las cremas para alisar permiten controlarlo para hacer mejor los peinados. Para ella, que por cierto lleva un peinado completamente occidental con extensiones de pelo liso, el cabello largo es sexy y atrae a los hombres. Entre los patrones vinculados a los modelos de pelo, la mayoría de los entrevistados coinciden en relacionar el pelo

largo y liso con chicas *sexys*. Para Gastón (vendedor de productos de peluquería en el barrio de Wentenga), «las camareras en los bares se identifican por sus extensiones lisas y largas, incluso a veces rubias, mientras que las chicas que buscan marido se hacen trenzas cortas», posible símbolo de una mujer que sabrá llevar su casa con recato. De hecho, solo las jóvenes llevan trenzas largas, mientras que la mayoría de las mujeres casadas y con hijos se limitan a pelucas de pelo corto, trenzados que no sobrepasan los hombros o pelo alisado y recogido.

Para las chicas jóvenes con las que hemos hablado, lo más importante es encontrar un modelo que vaya con su personalidad, su estado de ánimo del momento y su capacidad financiera. Los gustos difieren, pero la mayoría han utilizado o utilizan con frecuencia cremas para alisar y extensiones. Todas están al tanto de las nuevas tendencias, pero todavía hay muy pocas que eligen ser una mujer *nappy*.

Natural and Happy o cómo aprender a no tener un pelo de tonto

Es cierto que en las redes sociales hay más videos sobre peinados con extensiones que sobre el corte afro y su significado. Sin embargo, ya existe una palabra, que se difunde tan rápido como una canción de moda, para hablar de la belleza natural del pelo crespo de los africanos y africanas. *Nappy* resuena en múltiples plataformas mediáticas y salones de belleza de todo el mundo en alusión a *natural and happy*, un pelo natural y feliz sin las conocidas cremas para alisar, cuyos productos químicos tienen consecuencias terribles para la salud del cabello. En numerosos países africanos y europeos, hasta existen concursos de Miss *Nappy*, en los que las chicas desfilan con el pelo crespo y rizado que recuerda a la moda black de los años 70... Pero no, esta vez no es para reivindicar el Black Power de los Black Panther, con la poderosa Ángela Davis a la cabeza (nunca mejor dicho), sino para reivindicar nuevos patrones de belleza respetuosos con el cuidado del cabello rizado. En la página *nappy pretty girl* (chica natural, feliz y guapa), uno de los artículos titulado "No, ser *nappy* no es ni un efecto de moda ni una reivindicación" insiste sobre el hecho de que se trata «simplemente una toma de conciencia y una voluntad de volver a tener un pelo natural y dejar de utilizar productos nocivos». En numerosos videos online, las mujeres negras o mestizas que se pasan al *nappy* comentan que han recuperado la confianza en ellas mismas, que necesitan afirmarse y que desde que descubrieron cómo ser *nappy*, se identifican más con su belleza natural.

Si muchas mujeres afrodescendientes en Occidente han decidido no tirarse más de los pelos y subirse a la corriente *nappy*, las jóvenes que hemos

entrevistado en Burkina Faso ven esta tendencia como algo natural y bonito pero que requiere demasiado tiempo, es poco práctica y en ningún caso está vinculada a la reivindicación de la identidad, sino a una tendencia actual como cualquier otra, mientras que los trenzados y añadidos requieren menos inversión de dinero, son más *sexys* e implican menos dedicación.

Sin embargo, las páginas, videos y comentarios en redes sociales sobre la tendencia *nappy* se multiplican. Una bloguera francesa que ha creado la serie *Don't touch my hair* (no toques mi pelo), entrevista en cada uno de sus videos a una persona negra o mestiza que se ha unido a la causa: «Mi pelo ha sido el obstáculo más grande para conseguir aceptarme y quererme. En gran parte por falta de figuras femeninas negras y mestizas en los medios de comunicación clásicos que podían servirme de referente. He decidido acabar con la falta de modelos». En uno de sus videos entrevista a Béatrice, la fundadora de *Good Girls gone bald* (las buenas chicas se vuelven calvas), que en su blog muestra las fotos que chicas de todos los lugares del planeta le envían con la cabeza rapada o

Ya existe una palabra para hablar de la belleza natural del pelo crespo de los africanos y africanas. Nappy resuena en múltiples plataformas mediáticas y salones de belleza de todo el mundo.

con el pelo muy corto. Cuando se presentó como Miss Black de Francia, tomó la decisión de dejarse el pelo al mínimo el día de la ceremonia. Cuenta que cuando se rapó la cabeza por primera vez tuvo una sensación de miedo, pero enseguida se sintió muy bien: «Cuando me afeité el pelo, entendí quién era. Solo estaba yo conmigo misma, sin ningún artificio, yo, en estado puro».

En Uagadugú, Laeticia, de unos treinta años, también se atrevió un día a dar el salto de encontrarse en el espejo frente a ella misma en «estado puro». A veces, nos cuenta, tiene que enfrentar la mirada reticente de los que piensan que parece un chico; pero para ella «sentirme en armonía conmigo misma es lo que cuenta».

Sea cual sea la opción de cada cual, el referente a seguir o a inventar, la recuperación de la tradición o de la moda, sea cual sea el poder que cada cual le otorga al pelo o la identidad social y política que se le atribuye, sea cual sea la distancia que se toma de la publicidad, del mercado o de la colonización de las consciencias, el pelo crespo tiene todavía mucho que contar y contar...



ANEXO AL DOSSIER

Por los pelos

Machismo y racismo se entremezclan en los estereotipos y prejuicios que rodean el pelo afro. Detrás de las prácticas que lo ejemplifican se encuentra la maquinaria capitalista. **Por Patricia Luceño.**

Aunque parezca una broma, el racismo a veces comienza -literalmente- por los pelos. Toda realidad se comprende mejor cuando se acepta que las desigualdades son interseccionales: si la esclavitud estética de las mujeres es un componente basal del patriarcado, su cosificación da un paso más cuando hablamos de personas racializadas. Precisamente de ellas es muy difícil encontrar referentes en los productos culturales comerciales y en los diferentes contenidos de los *mass media*, que, en ocasiones, recrudescen el problema con discursos discriminatorios.

Es el caso de la campaña #colacaonosinsulta, que, décadas después del bochornoso «Yo soy aquel negrito», lanzaba en 2017 la periodista Lucía Mbomio y ponía en evidencia un nuevo anuncio racista de la marca. El spot comparaba el pelo afro con la espuma del ColaCao y movilizaba en Twitter a una buena parte de la comunidad afrodescendiente española, que no es la primera vez que expone su hartazgo ante los símiles que implican sus rasgos físicos. Piel de chocolate, canela o café, pelo de estropajo o esponjoso como una nube... lo que se justifica como un piropo, una metáfora o una chanza, extiende sus raíces hasta el más puro racismo: estereotipa, mitifica, reduce una cultura y una historia a la vulgaridad de una descripción física. Limita y simplifica. Subestima. Son estereotipos que, a



pesar de su apariencia inofensiva, no solo esconden un claro discurso de odio y de rechazo a la diversidad, sino también una peligrosa ignorancia. Así lo evidenciaban algunos titulares que se hicieron eco del éxito de ese *hashtag*, haciendo referencia al «peinado afro» del protagonista. El pelo afro es eso, un tipo de pelo; ni un peinado, ni una moda, ni un estilo; un tipo de pelo, como el liso o el ondulado, que luego cada cual peinará a su gusto. Y es que

a veces racismo y machismo son elementos tan troncales de nuestra cultura que no somos capaces de ponderar hasta dónde determinan nuestras opiniones y comportamientos. Para eso tenemos capacidad de escucha y comprensión: para no colonizar los movimientos ni las discusiones, para empezar a sacudirnos nuestros privilegios. Aquí nadie está de prestado. Las diferentes sociedades que integran el Estado español no están formadas de manera única por

personas blancas; la comunidad afrodescendiente ha nacido en tu ciudad, ha estudiado en tu instituto, cotiza igual que lo haces tú, cría a sus hijos en tu misma calle y forma parte de tu barrio. No son un anexo exótico a tu sociedad; es tu sociedad, una parte más de ella. Y, como una enfermedad autoinmune, estamos devorando y atacando parte de lo que somos.

El afro como forma de resistencia

Pero, si la reducción a un rasgo físico es una forma más de racismo, ¿por qué el pelo afro ha sido recurrentemente elegido símbolo por las activistas contra la discriminación racial? ¿No es contradictorio? «El pelo afro es parte de mi identidad y de las de muchísimas personas en el mundo. Y, aunque no es toda mi identidad ni es todo lo que soy, para mí es una parte importante. El pelo afro también es una forma de reivindicarse ante el instrumento de opresión que siempre ha sido», explica Desirée Bela-Lobedde, columnista, activista y escritora (es autora del libro *Ser mujer negra en España*, 2018, PLAN B).

Bela-Lobedde es una gran defensora del 'activismo estético', que reclama la imagen personal como herramienta para poner en valor la identidad afro: «Es la lucha contra el canon estético imperante, blanco y eurocentrado, que alaba a la mujer cuanto más blanca es y más liso tiene el cabello. (...) Europa no colonizó solo territorios. Colonizó mentes y cuerpos. Y los cuerpos negros se colonizaron de forma violenta, induciendo el alisado del cabello afro y el aclarado de la piel, ambos procesos con productos químicos altamente abrasivos que nos cuestan la salud. Llevar el cabello afro natural y no aclararse la piel son formas de resistencia».

Y es que detrás de este tipo de prácticas hay una potente



maquinaria capitalista que saca tajada. De acuerdo con la BBC, la industria del blanqueamiento de la piel alcanzaba 4.800 millones de dólares en 2017; cifra que se duplicará para 2027. En África, cuatro de cada diez mujeres utilizan productos para blanquear la piel, según la OMS. Manchas, irritación, inflamación, picor, quemaduras... son algunas de las consecuencias de los tratamientos «legales». Los riesgos de los del mercado negro aumentan al contener sales de mercurio, un químico tóxico declarado nocivo para la salud por la OMS. El tratamiento del cabello, por su parte, genera un fuerte impacto emocional en las personas racializadas, pues se asienta en el rechazo de su propio ser. Además, tiene consecuencias físicas evidentes; la alopecia cicatricial centrífuga central, por ejemplo, deviene por ciertos hábitos

agresivos con el cuero cabelludo, como el trenzado continuado.

En este sentido, es significativo el caso de la comunidad indígena embera del Chocó (Colombia), cuyas integrantes femeninas cortan y venden sus largas melenas lisas, que van a parar a los tocadores de las acaudaladas afrodescendientes de la región. Las primeras, que necesitan esos ingresos para la supervivencia de sus familias, se exponen al ostracismo y a los castigos físicos impuestos por los jefes indígenas. Las segundas se ven obligadas a forzar su apariencia para encajar en un canon estético blanco. En medio de ellas está el negocio. Imperialismo, clasismo y machismo se integran en ese cóctel capitalista que continúa colonizando a escala mundial los cuerpos y la salud de millones de mujeres.

HELENA MALENO

Mujeres en la frontera

Helena Maleno, periodista e investigadora, especializada en migraciones y trata de personas, pronunció una charla en Madrid bajo el título "Mujeres en la frontera". Acudimos a escucharla a una abarrotada sala del Centro San Ignacio, del Servicio de Jesuitas a Migrantes.

La encomiable labor de Helena Maleno en defensa de la vida y de los derechos de los migrantes le ha merecido innumerables premios, reconocimientos y apoyos, pero también un proceso judicial abierto en España y trasladado después a Marruecos, intentado criminalizar su trabajo. Afortunadamente, ahora ese proceso está cerrado.

Antes de empezar, agradece la presencia de una amiga de Salvamento Marítimo en la sala, "antes de sufrir el apagón informativo que sufren ahora, publicaban imágenes positivas, historias de fuerza, y no la pornografía del dolor que suele publicarse sobre los rescates en el mar"; cuenta que había rescates muy duros, durísimos y Salvamento Marítimo hacía su trabajo como servicio público, "tienen la obligación de hacerlo y todos y todas las españolas podemos estar muy orgullosas de ellos".

Según Maleno, tenemos que cambiar algunos conceptos como el de frontera, hay que empezar a hablar de *necro-frontera*, tomando el término del pensador camerunés Achille Mbembe, porque la política que se implementa en las fronteras hoy son políticas de muerte, son *necropolíticas*. En la *necro-frontera* dejar morir o hacer sufrir a cuerpos de grupos de personas considerados mercancías es un



negocio. Un negocio que alimenta principalmente a dos industrias: la de la guerra y la de la esclavitud.

Para el negocio de la guerra el negocio es doble; por un lado, son ellos los que venden armas a países terceros y, por otro, son ellos los que, cuando la gente huye de la violencia generada por las armas, también controlan el movimiento de esas personas. Así vemos en las lista de las principales industrias de venta de armamento euro-

peo a las mismas industrias que controlan nuestras fronteras, Airbus, Tales, Finmecánica, Safra e Indra. Esta última, española, es la que más dinero ha ganado con el control de fronteras en Ceuta y Melilla, la que más ha ganado con el secuestro democrático en el que se encuentran Ceuta y Melilla, debido al control migratorio.

Al negocio de las armas se une el de las industrias criminales que viven de la esclavitud. Este negocio, que las autoridades

llaman “*las mafias*”, en realidad constituyen todo un entramado de empresas criminales que se retroalimentan con las industrias de la guerra. Por ejemplo, los centros de detención pagados por la UE en Libia son los mismos centros donde se secuestra a las personas migrantes cuando son devueltas desde el mar y se chantajea a las familias para que paguen un rescate.

El cuerpo de las mujeres vale más para las industrias criminales

En la *necro-frontera* el cuerpo de las mujeres alcanza otro valor debido a la demanda de esclavitud sexual que existe en Europa. Maleno afirma que cuando ha hecho investigaciones sobre formas de trata, las propias mafias lo explicaban abiertamente: “Mira, ahora las niñas nigerianas que están cruzando por Libia son cada vez más jóvenes porque los mercados europeos lo exigen, es el modo que tenemos de competir con las esclavas blancas de Europa del este, ofrecer niñas pequeñas”.

En España, los cuerpos de las niñas y adolescentes son tratados de forma diferenciada a los de los hombres a causa de esta industria: muchas adolescentes vienen para explotación sexual y se identifican como mayores de edad. Sabemos que en el caso de los varones, cuando se identifican como niños, se les hace una prueba de determinación de la edad, pero cuando son niñas las que se identifican como mayores de edad, aunque sea más que evidente que son menores, nadie les hace una prueba para determinar si es cierto”, nuestro sistema las encamina directamente al mercado de la explotación sexual.

Además, existe la violencia sexual como arma de conflicto en la guerra de fronteras: cuando hay una redada, o cuando después de detener una embarcación en el mar se les devuelve

a otros países, una mujer tiene muchas probabilidades de ser violada, de sufrir agresiones sexuales.

La feminización de las migraciones comienza a producirse en nuestra frontera a partir del año 2000. A partir de esa fecha, empiezan a aparecer las mujeres, pero no a ser visibles. Se empiezan a visibilizar a través de informes, como el de MSF del año 2010 donde, por primera vez, aparece la violencia específica que sufren las mujeres en contextos de frontera.

Pero el modo en que empiezan a ser visibles, el modo en que construimos el imaginario migratorio desde aquí, no tiene nada que ver con el relato que ellas quieren construir sobre sí mismas. El imaginario que se construye desde los medios, desde las instituciones, pasó de no ver a las mujeres, a verlas solo como víctimas, gracias a las políticas de la compasión, que se ha inventado la socialdemocracia. Ante tanta violencia, ante unas sociedades con actitudes fascistas cada vez más arraigadas en el modo de enfrentarnos al diferente, hemos reaccionado con las políticas de la compasión y no con políticas de derechos. “Ahí es donde muchas compañeras cuestionan toda la industria humanitaria que se genera en torno a las fronteras, gracias a las políticas de la compasión y no a los derechos humanos, que no pone a las personas en el centro”, explica.

Las mujeres migrantes buscan espacios para construir sus propios relatos. Ahora es un momento clave en el Estado Español, porque hay muchas mujeres, como las kelis racializadas, que se están organizando y quieren construir un relato diferente, “y nuestra obligación es darles espacio para que ese relato se pueda construir, se pueda compartir y se pueda difundir”, añade. En un informe, se preguntaba a las mujeres

migrantes, “¿Cómo crees que te ve la sociedad?”, a lo que ellas respondían, “La sociedad me ve como una puta, me ve como mala, me ve como negra, como basura, me ve como pobre...”; para contrastar, se les preguntaba, “y ¿Cómo te ves tú?”, y ellas decían “Yo me veo una tía fuerte, una tía que ayuda mucho, es verdad que estoy sufriendo, pero estoy luchando estoy peleando, soy poderosa...”. Ellas nos dicen que el camino las ha cambiado, “somos más fuertes, hemos aprendido mucho, aunque también tenemos más rabia, más tristeza, más dolor”. Pero sobre todo, tienen esa sensación de haber aprendido cosas y de haberse convertido en mujeres más sabias y más fuertes.

Migrar como estrategia de búsqueda de derechos

Debemos empezar a escuchar sus relatos de fortaleza y resistencia porque, según Maleno, la migración es una estrategia de resistencia para las mujeres. “Son mujeres que usan la migración para luchar contra el empobrecimiento; para huir de las violencias machistas, de la exclusión social... pero sobre todo es una estrategia de resistencia y de superación, de búsqueda de derechos”. Lo que más desean es tener un proyecto de futuro, ser independientes, tener acceso a derechos, aunque solo sea el derecho a la libertad de movimiento.

“Las mujeres más pobres del mundo nunca van a poder viajar si no ponen su cuerpo. Entrar en la trata, en muchos países, se ha convertido en una estrategia migratoria. Hay regiones donde la trata es endémica, por ejemplo, en la zona de Benín City, Nigeria, donde, desde los años 80, una parte importante del producto interior bruto de la región lo aportan todas esas mujeres que se han ido a Europa y que mandan remesas y pagan las deudas con las redes de trata. Es decir, es una estrategia migratoria, que



se convierte en algo endémico y además construye la sociedad de tres generaciones de esta forma. Y eso no solo sucede allí, sucede también en Camboya, sucede en Colombia, en Vietnam y en muchos otros lugares. La esclavitud sexual es la segunda industria criminal del mundo y mueve una parte importante del PIB mundial”.

Ellas reprochan a Europa: “No tenemos derecho a migrar, pero tampoco tenemos derecho a no migrar”, “me hubiera gustado tener derecho a no migrar, pero no lo he tenido, no nos dejáis migrar, pero no nos dejáis quedarnos en casa”.

A la pregunta de “¿A qué tienes miedo?”, las mujeres de la necro-frontera dicen: “a morir en el camino, a morir en el agua, pero sobre todo tengo miedo de que se mueran mis hijos. Tengo miedo a sufrir violencia, a sufrir racismo, tengo miedo a ser explotada...”. Pero hay un miedo que era muy importante también para ellas y que no tenemos en cuenta: el miedo a no poder realizar sus proyectos migratorios. Tenían miedo a ser estigmatizadas en las comunidades de origen y por las familias porque,

cada vez más, las familias apuestan más por las mujeres, “porque se supone que nos sacrificamos más, que cuidamos más a la familia, que vamos a enviar las remesas y que no vamos a olvidar a los que dejamos”.

La mifa, la petite famille, “la familia lo es todo”

La familia es muy importante. Helena Maleno se define como una “mujer atravesada por la frontera”. Igual que todas las compañeras con las que trabaja día a día en la resistencia frente a la injusticia, en la defensa de unas a otras, de los derechos de todas las personas, “todo esto es algo que solo se comprende y alcanza desde lo colectivo”, en comunidad, como una familia.

Existen las mafias, claro que existen las mafias, pero también existen las redes de solidaridad y auto-organización. Ellas dicen “La familia lo es todo”, la mifa, la petite famille, “te permite aguantar y soportar”, por eso, para una mujer, separarse de sus hijos es algo terrible, aunque aquí no seamos capaces de comprenderlo. La administración española separa a los bebés de sus madres, a veces durante mucho tiempo. Hay un caso

emblemático en Melilla, se trata de una mujer que ha estado más de seis meses separada de su hijo, incluso tras realizar los test de ADN. A la administración le cuesta mucho devolver sus bebés a las madres porque son niños y niñas adoptables por otro tipo de familias.

La charla termina con una foto de una mamá camerunesa que al subirse a la patera estaba a punto de dar a luz, acababan de haber una redada y su hijo pequeño jugaba entre los escombros y los plásticos quemados, “ella me miró y me dijo «¿Ves? Está todo quemado, pero mi hijo está ahí jugando... no nos van a vencer nunca, porque ellos provocan muertes, pero nosotras traemos vida»”.

NOTA

El año pasado, la Federación de Comités de Solidaridad con África Negra - Umoya destinó la mitad de los fondos recaudados durante la campaña de Navidad al colectivo ‘Caminando Fronteras’ que la propia Maleno fundó en Tánger, (Marruecos), donde reside y trabaja. Compartíamos con el resto de España la preocupación por su seguridad personal

APARTHEID

Las rocas que se hicieron montañas

“Si golpeas a una mujer, golpeas a una roca”, el claim de miles de mujeres sudafricanas que lucharon contra el Apartheid.
Por Celia García Vidal.

Entre todo lo que les habían quitado, estaba también el miedo. Con sus hijos a las espaldas, la frente alta y la voz en el cielo. Habían pasado media hora de pie, en posición firme, en silencio. Estaban delante de los Edificios de la Unión, en Pretoria, Sudáfrica, presentando al Primer Ministro, JG Strijdom, una protesta innovadora. Se quejaban de su doble discriminación, por negras y por mujeres. El paso del tiempo había afianzado la segregación, las llamadas “leyes de pases” continuaban limitando la libertad de circulación y desplazamiento a las negras. El 9 de agosto de 1956, miles de mujeres coordinadas por la Federación de Mujeres Sudafricanas (FSAW) salieron a las calles cantando. Porque si no se cantaba, si no se bailaba, no era su revolución. Desde ese día, Sudáfrica conmemora el Mes de la Mujer en agosto.

De qué servirían estas líneas si no se recordasen a las pioneras en el movimiento de mujeres sudafricanas contra el régimen establecido. Era 1913 cuando Charlotte Maxeke, junto a más compañeras, comenzaron la lucha por la libertad. Una libertad entendida como un bien colectivo. Mientras las mujeres negras buscaban su liberación personal, se concebían como una comunidad que avanzaba unida por un mismo objetivo, acabar con el Apartheid y toda su lacra.

La lucha la habían parido con conciencia de clase. La organización de mujeres comenzó

algunos años después, en la década de los 20. Mujeres obreras mantuvieron a flote la Liga de Liberación Nacional y el Frente Unido No Europeo, mientras otras organizaciones se disolvían, la Liga prevaleció a pesar de las duras legislaciones contra la asociación. Años más tarde, tomando el testigo, en la década de los 30, lideresas como Cissy, Jaynab y Amina Gool, fueron coordinadoras clave de este organismo. Durante los años

siguientes; el crecimiento económico del país y el capitalismo voraz reclamaron mano de obra y las mujeres se trasladaron a las ciudades para cubrir esta necesidad. El éxodo rural, sumado a una legislación laboral que ahogaba, hizo de 1940 una década de unión y reconquista.

En 1950 las normas del Partido Nacional (la Comisión de Legislación Industrial) llegan a las calles, prohibiendo las organizaciones de africanos



y africanas. En esa década, 56 activistas sindicales fueron vetados y las reservas laborales se convirtieron en leyes. El intento de supresión del comunismo llevaba a la asociación clandestina. A pesar de que las huelgas estaban prohibidas para la comunidad negra, las mujeres seguían ejerciendo su derecho a reunirse, expresarse, parar y manifestarse.

La organización sindical promovió la lucha política entre las mujeres negras que provenían de fábricas. La lucha de las obreras fue clave en el movimiento antiapartheid que, tras la llegada al poder del Partido Nacional, era más necesaria que nunca. El dominio de este grupo político coincidió con la formación de la Federación de Mujeres Sudafricanas en el 54. Eran cerca de 230.000 mujeres las que formaban parte de este organismo. Muchas provenían de la Alianza del Congreso y

otras de la Liga de Mujeres de la ANC. La Federación trataba de poner fin al Apartheid pero también escuchar a la mayoría y trabajar por ella, por los derechos de las mujeres y su libertad. Tan suya.

La lucha se extendió durante ese año, en un pulso entre la Federación y el Gobierno, que trataba de acabar con los paros promovidos por la FSAW. En enero de 1975, se produjo el mayor boicot organizado por mujeres en el sector de transportes, donde miles de africanos y africanas decidieron caminar el trayecto que normalmente hacían en autobús. La respuesta estatal no se hizo esperar. Con más de 6.000 personas arrestadas y 17 hospitalizadas, la última palabra del Gobierno dejaba sin transporte público al pueblo africano. Poco después, la resistencia consiguió reanudar los servicios de transporte.

La cerveza y su producción

La organización sindical promovió la lucha política en las mujeres negras que provenían de las fábricas.

se habían convertido entonces en una gran fuente de ingresos para las mujeres africanas, pero, una vez más, las leyes prohibitivas ahogaban la economía para unas y la fortalecían para otros. En junio de 1959, cerca de 2.000 mujeres se organizaron para manifestarse en contra de esta legislación, promoviendo un boicot en la industria cervecera. Durante este año, más de mil mujeres fueron acusadas de delitos que no habían cometido.

Las mujeres africanas entendieron que la lucha por la libertad no podía entenderse como una propiedad privada. Que no se trataba de una liberación individual e inconexa, sino que un todo que llevaría de manera intuitiva al movimiento personal de cada una.

Fue la "ley de pases" la que hizo estallar a los colectivos de mujeres que no estaban por la labor de aguantar sanciones gubernamentales para ir a sus puestos de trabajo. Mientras el Estado tenía la intención de restringir el acceso a la mano de obra necesaria para el trabajo industrial y doméstico en las zonas urbanas, las mujeres que habían sido producto del movimiento demográfico promovido por el capitalismo y la industrialización, comenzaron a organizarse para acabar con la opresión. En Winburg, Estado Libre de Orange, varias mujeres fueron arrestadas por quemar sus pases a modo de protesta. No era obligatorio llevarlo pero sí ilegal destruirlo.

Es imprescindible conocer la lucha de las mujeres contra el Apartheid para comprender que se trata de uno de los principales motores que consiguió acabar con esa lacra. Porque ellas, Lillian Ngoyi, Helen Joseph, Rahima Moosa y Sophía Williams De Bruyn, lideraron un movimiento que no solo tuvo cuatro nombres, sino miles de voces que mientras se hacían montaña cantaban "si golpeas a una mujer, golpeas una roca".



FADYLA GUEM, VIVIR DE PIE

Retratos de África

La minusvalía no ha sido un impedimento para que Fadyla sacara sus estudios adelante a pesar de los muchos contratiempos a los que se ha enfrentado a lo largo de su vida. La inestimable ayuda de su padre y su inquebrantable espíritu de lucha son un ejemplo para todos.

Mar Pozuelo Castilla (Uagadugú, Burkina Faso)

Foto: **Alberto Ramírez** ©

Fadyla Guem es ante todo una joven alegre, elegante y con una fuerza de voluntad admirable. Nació en 1993 con una malformación de la columna vertebral que tiene como consecuencia la incontinenencia urinaria y fecal, además de una incapacidad física para andar. Pero esto no le impidió tener una infancia feliz: «Cuando era niña —nos cuenta— la vida era linda para mí, ignoraba la existencia de la discriminación hacia una persona minusválida. Me desplazaba al colegio de mi barrio con un triciclo adaptado a mi minusvalía y allí tenía muchos amigos con los que cada mañana iba al colegio; ellos empujaban mi triciclo y nos reíamos juntos».

Sin embargo, pronto se tuvo que enfrentar a algo más duro que su incapacidad física: «La minusvalía es una fatalidad para todos nosotros, los minusválidos. Pero eso no es lo peor. Lo peor es lo que esas personas que se dicen válidas nos hacen vivir: sus miradas, sus pensamientos, sus cotilleos, sus gestos...Y, desgraciadamente, esto incluye ciertos miembros de nuestras familias».

Sus padres, con la intención de ofrecerle una educación de calidad, la cambian de la escuela de barrio a un centro de mayor prestigio: «La vida en ese colegio fue muy difícil. Muchos compañeros y compañeras me ignoraban hasta el punto de no saludarme. Solo logré tener una

amiga que me respetaba y apreciaba. Pero si antes era siempre una de las tres primeras de la clase, pasé de repente a ser la décima. No lograba concentrarme en mis estudios a causa del rechazo de mis compañeros, lo que me afectaba enormemente».

Su padre entiende rápidamente que algo grave está pasando y decide motivar a su hija ofreciéndole a cambio de buenas notas lo que ella desee: «Gracias a la atención de mi padre, me convertí en la primera de la clase y mi padre me regaló la muñeca que yo soñaba con tener. Desde ese momento, seguí siempre estando entre las tres primeras de la clase».

Pero las pruebas no se acabaron ahí para Fadyla... En el instituto, el rechazo fue todavía mayor: «Mis compañeros se reían abiertamente de mí, me encerraban en el cuarto de baño, me saludaban de lejos, como si tuviese una enfermedad contagiosa. Volvía a casa a llorar, haciéndome miles de preguntas... pero siempre en silencio, ya que nadie de mi familia debía saber que sufría y eso hasta hoy día».

Además de armarse de coraje para enfrentar el rechazo y de empeñarse en ser la primera de la clase para no decepcionar a su padre, Fadyla ha vivido en el silencio su sufrimiento, nunca ha querido mostrar a los miembros de su familia lo

que ha atravesado y atraviesa a causa de su minusvalía, para ahorrarles ese dolor: «No quería salir a la calle a causa de la forma en la que me miraba la gente y el apodo que me daban, ponré, que significa “minusválido”. La gente me insultaba, me maldecía, se negaban a sentarse junto a mí en los espacios públicos o lavaban el sitio en el que yo me había sentado en cuanto me levantaba».

Fadyla explica que solo gra-



cias al apoyo inquebrantable de su padre ha logrado seguir adelante: «Muchas veces he intentado abandonar los estudios. Tenía demasiado miedo de mis compañeros de clase, del trato que me daban. Pero mi padre siempre estaba ahí para darme fuerzas, apoyarme, animarme,... hasta que conseguí un título universitario. Vivir con una discapacidad no es nada fácil. Si no tienes a alguien que te apoye, que te coja la mano

como mi papá lo ha hecho todo este tiempo, es fácil que dejes las cosas más importantes, como los estudios».

Y consiguió el título universitario a pesar de que otra prueba durísima vino a añadirse a las anteriores. A los 20 años, tuvieron que amputarle las piernas: «Me salieron unas heridas en los pies cuando era pequeña y andaba a cuatro patas. Esas heridas fueron haciéndose cada vez más grandes. Me acostumbré

a ver los huesos de mis pies en carne viva y con gusanos, me acostumbré al olor a putrefacción. Cada semana caía enferma hasta que en el 2013, de repente, las heridas se gangrenaron... y me amputaron las piernas el 24 de junio de ese mismo año. Desde entonces, me mantengo de pie gracias a unas prótesis».

Hoy día, Fadyla se mantiene en pie con gran firmeza, hasta el punto de ser apoyo para otros: ha creado la asociación Revivir, cuyo objetivo es ofrecer un acompañamiento a las personas que han adquirido una discapacidad a lo largo de sus vidas como consecuencia de un accidente o enfermedad. También representa a los jóvenes minusválidos en la promoción de la educación a la sexualidad en el ámbito escolar gracias a un proyecto financiado por el Fondo Mundial. En el 2019, intervino en el Comité de Alta Instancia en Dakar, que reunió a representantes de 17 países de África en torno a la necesidad de un compromiso regional de alto nivel para garantizar a todos y todas las adolescentes acceso a servicios de salud sexual y reproductiva y a una educación completa sobre la sexualidad. En diciembre, Pha representó a los jóvenes en ICASA —siglas en inglés de Conference of Aids and IST in Africa—, la conferencia internacional más importante sobre la lucha contra el VIH y las enfermedades sexualmente transmisibles, que tuvo lugar en Ruanda.

«Mi proyecto de vida ahora es encontrar una solución a mi incontinencia urinaria, trabajar para ser independiente, casarme para fundar mi propia familia y contribuir a que otras personas minusválidas no sufran lo que yo. Me gustaría coger su mano durante todo su trayecto hacia su propia autonomía, como mi papá lo ha hecho conmigo, yo seré para ellos lo que mi padre ha sido para mí».

ARTE CONTEMPORÁNEO

El arte africano y las vanguardias europeas

Por Oliva Cachafeiro Bernal. Coordinadora del Museo de Arte Africano de la Universidad de Valladolid.

Fotografía: Antepasado real. Cultura Ndengese. República Democrática del Congo. S.XIX-XX. (Museo de Arte Africano Arellano Alonso de la UVa).

Probablemente sea este uno de los temas más recurrentes al hablar del arte africano, pero no está de más hacer un recordatorio para destacar la gran influencia que ha tenido en la evolución del arte contemporáneo occidental y sus vanguardias.

Es en torno a 1900 cuando los objetos tribales de África subsahariana comenzaron a aparecer en los mercadillos europeos o en pequeñas tiendas de anticuarios. Su llegada respondía a la expansión colonialista de las grandes potencias europeas iniciada a finales del siglo XIX. Miles de objetos eran comprados o simplemente rapiñados en los diferentes pueblos subsaharianos independientemente de su calidad, convirtiéndose en una moda que incrementó la demanda. En otras ocasiones eran trasladados por los soldados como un souvenir de su estancia en las “salvajes” tierras africanas. Fundamentalmente se trajeron máscaras y figuras antropomorfas de madera que pasaron a decorar las casas de los ávidos coleccionistas o a engrosar los fondos de los Museos de Etnología de las grandes capitales europeas de Francia, Inglaterra o Bélgica. De forma genérica estas

piezas eran consideradas como fetiches y se las vinculaba a prácticas de brujería. No se planteaba siquiera que pudieran tener otra función o simbolismo ni se valoraba su proceso creativo o su calidad estética.

Por entonces, África era considerada un lugar salvaje, metáfora de la parte oscura de la vida, un continente exótico, mágico, un lugar mítico al que viajar y conquistar según una mentalidad romántica. Los objetos procedentes de allí eran el símbolo de esa conquista de lo misterioso y de lo oscuro.

Coincidiendo con todo ello, a comienzos del siglo XX, se produce otra circunstancia que será fundamental para la evolución del arte occidental. En diferentes países europeos, sobre todo Francia pero también Alemania, jóvenes creadores se agrupan unidos por su afán de buscar nuevos caminos creativos. Su objetivo es romper con el academicismo decimonónico y lograr una mayor libertad de expresión que les aleje del naturalismo dominante, algo que ya veían en el Impresionismo, y que desembocará después en las denominadas vanguardias. La contemplación de los objetos que



llegaban desde África (y también desde Oceanía) les descubrió nuevas posibilidades de trabajar las formas y el color que se reflejarán claramente, sobre todo, en el Cubismo y en el Fauvismo.

No obstante, algunos autores anteriores ya muestran esas referencias africanas. Tal es el caso de Munch, en cuyas figuras se puede identificar la influencia de las máscaras (no olvidemos “El grito”) pero también en los fondos de sus cuadros, con motivos que recuerdan las formas geométricas de los tejidos kuba (República Democrática del Congo) de los que era amante y coleccionista.

Es sin embargo Maurice Vlaminck quien se arrogó el título de descubridor de la estética africana, al adquirir en 1905 una máscara fang de Gabón. Sorprendido, el también pintor André Derain se la compró. Y fue él quien se la mostró a los



jóvenes pintores, como Picasso, Braque, Juan Gris o Matisse, residentes en un París que era el centro de las novedades artísticas de la época. Matisse se convirtió entonces también en coleccionista de esculturas africanas, sobre todo tras el impacto que provocará en él su viaje al norte de África en 1906, e igual ocurrirá con Picasso.

En las obras de los Cubistas la influencia africana se observa sobre todo en la tendencia a la esquematización, la fragmentación de los planos y la geometrización. Una forma de representación que rompía con la tradicional y estrictamente naturalista y que estaba inspirada directamente en las máscaras y esculturas de madera procedentes de Costa de Marfil, Gabón y Congo. En el caso de los Fauvistas es la forma de tratar el color lo que se transforma: un color vivo

y contrastado. Dicho tratamiento se observa también en el caso de otro grupo de artistas residentes, en este caso, en Alemania: los Expresionistas, quienes lo utilizan incluso de forma violenta, como ocurre en el colectivo Die Brücke (El Puente). Ellos además distorsionaban las formas igual que hará Francis Picabia. Algo más tarde, a partir de 1926, será Giacommetti el que se aproxime al arte africano en obras como "La mujer cuchara".

Hay que tener en cuenta, además, que durante el período de entreguerras la estética africana trascendió el mundo del arte penetrando en toda la sociedad. Es la época del auge del jazz, que primero se extendió gracias a los afrodescendientes por Estados Unidos para llegar después a Europa. Mientras las danzas africanas, más o menos reinterpretadas por Josephine Baker,

triunfaban también en el viejo continente. Los colores y motivos africanos inundaron las telas, la decoración, los grabados..., todo.

El paso siguiente es el auge de los estudios antropológicos, en los que ya se daba valor a la estética africana. Los alemanes, pioneros en estas investigaciones, serán seguidos por franceses e ingleses quienes en sus territorios coloniales realizarán interesantes estudios etnológicos. Vinculada a la labor investigadora será fundamental la primera gran "recolección" de arte africano: la expedición Dakar-Djibuti organizada por el Museo de Etnografía de París en 1931, bajo la dirección científica del antropólogo Marcel Griaule.

Tras la Segunda Guerra Mundial, las investigaciones se intensificarán llegando a su auge en los años 50 y 60, coincidiendo con la descolonización.

África grita en Valladolid

Por Paola López Muñoz, Comité de Valladolid

El martes 1 de octubre, Valladolid se despertaba más acogedora y reivindicativa que nunca. La razón estaba en la llegada del III CODES, con el lema 'África Grita'. El evento comenzó con una actividad introductoria de la mano de Mamadou Dia, de la ONG 'Hahatay, son risas de Gandiol'. El senegalés nos hablaba de su experiencia como persona migrante, negra e ilegal en España. Habiendo desmitificado lo que algunos denominan 'Primer Mundo', el senegalés decidió volver al continente africano. Desde entonces, lleva a cabo actividades de educación en desarrollo comunitario sostenible. Su objetivo es que los senegaleses reflexionen sobre las falacias de la migración y descubran las inmensas posibilidades que su tierra ofrece.

Después de esta inspiradora sesión, se inauguraba oficialmente el CODES. Comenzaban cinco días de conferencias, entrevistas en vivo, talleres, mesas redondas y mucho más de lo que pudiésemos imaginar. Todo enfocado en una dirección: sensibilizar, aprender y descolonizar nuestras mentes.

En los talleres se realizaban actividades participativas en las que se ofrecía la posibilidad de trabajar de manera cercana con expertos. Giraban en torno a tres bloques: Artivismos, la unión de la expresión artística y el activismo; Resistencias, movilizaciones ciudadanas por la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), y Políticas y Relaciones Internacionales.

El clima de reflexión, emoción y pensamiento crítico que se generó durante estos 5 días fue inmejorable. Además, algunas voluntarias de Umoya tuvimos



la oportunidad de colaborar activamente en la organización del congreso y poner nuestro granito de arena. Una de las actividades estrella fue la Human Library, una verdadera biblioteca humana en la que tuvimos el gusto de "leer a personas" de una manera más que íntima y mágica.

Desde el Comité de Valladolid, que hemos visto todo el trabajo, fuerza y dedicación que ha supuesto sacar este evento adelante, queremos dar las gracias y la enhorabuena a la asociación que lo ha hecho posible: Nanou Ki, que ya se ha convertido en una hermana para Umoya. Nanou Ki está formada por un

grupo de jóvenes universitarias que, aunque provienen de distintas ramas, a todas les une el compromiso con la visibilización de realidades alternativas. Para Umoya, es un honor ver que la juventud se está movilizand para difundir un conocimiento real sobre África.

Valladolid ya es referente en materia de sensibilización sobre el continente africano. África ha gritado, y según las manifestaciones de asistentes, que pedían 'Ni un año sin CODES', seguirá haciéndolo unas cuantas ediciones más. Por su parte, Umoya Valladolid seguirá apoyando esta estimulante y creativa iniciativa joven.

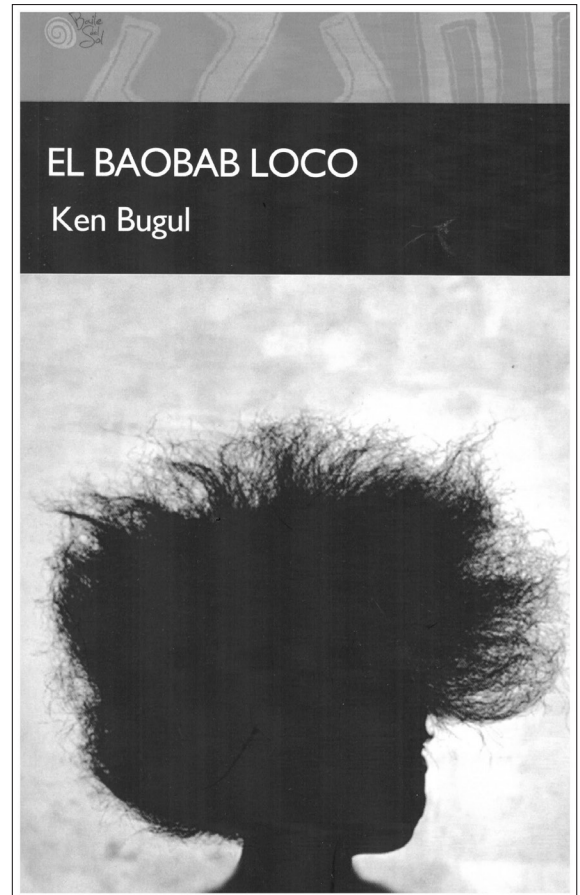
El baobab loco

Ken Bugul. Editorial Baile del Sol. (178 pp.)

Ken Bugul es el seudónimo de Mariëtou Mbaye Biléoma, (Ndoucoumane, Senegal, 1948), última hija de un anciano matrimonio musulmán. En esta, su primera novela, *El baobab loco*, elige su infancia como punto de partida. En sus páginas vierte el desvalimiento con que la impregna una soledad acuciante y dolorosa, olvidada por un padre decrepito y abandonada por su madre a los cinco años. También se reconcilia con el mundo, adoptada por la escuela colonial francesa y los antepasados galos, que le pintaron de blanco el corazón, en la civilizada Europa descubre el color de su piel en la

mirada ajena y sufre el racismo y la violencia de género.

Ken Bugul significa “la que nadie quiere” en wolof, su lengua materna. Pretendía ser un seudónimo que confundiera a los censores al disfrazarla de hombre. A cubierto de él, podía dinamitar los fundamentos del patriarcado en varias sociedades y explicar las experiencias traumáticas que le quebraron el alma: la violencia machista, la prostitución, el racismo, las drogas. “Escribir este libro fue una cuestión de necesidad personal”, explica. “No tuve motivaciones literarias. Fue una cuestión de vida o muerte”.



La mujer descalza

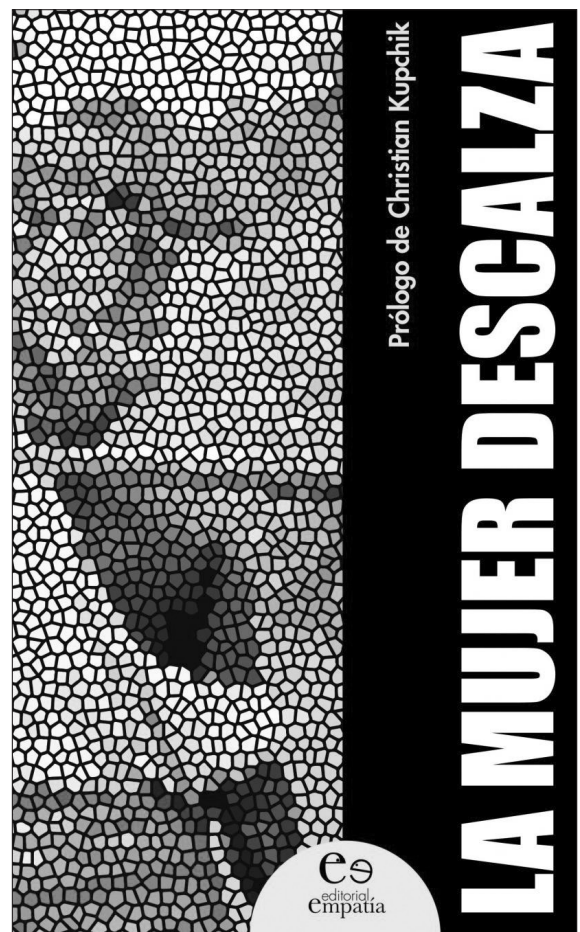
Scholastique Mukasonga. Editorial Empatía (146 pp.)

Novela autobiográfica que narra la infancia de la ruandesa Scholastique Mukasonga en el exilio de Nyamata, un reasentamiento para población tutsi. Para su madre, Stefania, no existía más verdad que sus hijos, todo cuanto hacía era para proteger a sus hijos. El libro narra cómo los soldados hutu realizaban redadas periódicas, lo que llevó a la madre a desarrollar un sexto sentido, “la sensación de un animal para siempre en busca de depredadores”. Así, para que sus hijas se escondieran dejaba montones de hierba salvaje en el campo, para darles a sus hijos la oportunidad de escapar abrió puertas ocultas en el hogar, organizó ensayos con disfraces, trazó rutas de escape hacia las fronteras, escondió comida bajo tierra en lugares designados y actualizaba perió-

dicamente los suministros. Todo esto sume a la protagonista en un ambiente opresivo de odio y temor irracional hacia los hutus y hace prever la tragedia que se desató en 1994 cuando 37 miembros de su familia fueron masacrados.

Aunque la novela refleja todo lo anterior, no se regodea en el dolor y el sufrimiento. La escritura le permite tomar distancia y escapar de una realidad tan terrible. Con gran sensibilidad nos sumerge en la vida diaria del poblado, los recuerdos de los trabajos de las mujeres, su hermandad cálida y chismosa, la forma en que las mujeres tutsi comparten las pipas de tabaco.

Imprescindible para conocer cómo se forman unos sentimientos tan profundos que llevan a provocar un odio atávico y una violencia irracional.



HENRY RONO

Deprisa, deprisa

Por Joaquín Robledo

De repente, apareció y, con la misma celeridad con la que se hizo presente y destrozó las cifras del libro en el que se apuntan los récords del mundo, la silueta de Henry Rono se desdibujó hasta que su perfil se confundió con la capa de niebla en la que se ahogaban sus fantasmas. Once semanas y media de la primavera del 78 le fueron suficientes para correr en menos tiempo que nadie antes las distancias de los 10, 5 y 3 kilómetros lisos amén de los mismos 3000 metros en su versión con obstáculos. De ahí a la nada, de la que solo emergió a finales del verano del 81 para mejorar siquiera por un día la primera versión.

La historia, sin él saberlo, había comenzado unos años antes, al comienzo de esa misma década de los setenta del siglo pasado a varios miles de kilómetros de su Kapsabet natal. Mientras allí, en el keniano Valle del Rift, Rono se estaba convirtiendo en un adulto, la Washington State University ponía en marcha un programa de reclutamiento de talento deportivo a lo largo y ancho del planeta. De esta manera, Samson Kimobwa llegó a la universidad de EEUU en 1975. Sus resultados, tanto deportivos como académicos, descollaron lo suficiente para que se estableciera un enlace que permitió a varios jóvenes kenianos acceder a las pistas y aulas norteamericanas. Entre otros hitos, Kimobwa batió el récord mundial de 10.000 metros en junio de 1977. Aquel día, justo después de la carrera, cuando le informaron de la gesta que acababa de conseguir, el joven keniano se sorprendió.

No entendía muy bien eso de que había corrido esa distancia más rápido que ninguna otra persona en la historia cuando, como respondió a los periodistas, sin salir de su pueblo había otro chaval que siempre le vencía. Puede que ese joven al que se refería fuera el propio Henry Rono. Aunque por aquel entonces, este había utilizado la misma conexión que Kimobwa y se había establecido ya en el estado de Washington.

Lo cierto es que el año siguiente, Rono dio la razón a su paisano y corrió más rápido que él los 10 kilómetros. No se conformó con ese único récord y así, uno tras otro, fueron cayendo las marcas antes referidas. Ese 1978 era un punto equidistante entre dos Juegos Olímpicos. Los de Montreal de 1976 probablemente le hubieran llegado demasiado pronto, en cualquier caso no hubiera podido acudir porque veinticuatro países africanos, Kenia incluida, decidieron no asistir a la ciudad canadiense al no ser escuchada su solicitud de excluir a la delegación de Nueva Zelanda por el hecho de que el equipo de rugby del país oceánico había disputado un partido frente a la selección sudafricana rompiendo de esta forma el boicot a la Sudáfrica del apartheid. Los de Moscú de 1980 probablemente le habrían encontrado desdibujado o perdido en su neblina personal, en cualquier caso no pudo acudir por otro plante, en este caso el auspiciado por los EEUU alegando la intervención soviética en Afganistán y que siguieron casi medio centenar de países, Kenia incluida. Los

El correr muy deprisa supuso que su vida le girase a mucha velocidad, a más de la que fue capacidad de asumir, y el bueno de Henry se vio atrapado y derribado por su propio mito



de Los Ángeles de 1984 ya fueron demasiado tarde. El correr muy deprisa supuso que su vida le girase a mucha velocidad, a más de la que fue capacidad de asumir, y el bueno de Henry se vio atrapado y derribado por su propio mito. Correr ya no era una práctica placentera sino un trabajo. Dejó de celebrar sus triunfos porque lo que no era más que una coyuntura, ganar o perder, ahora marcaba la frontera entre la simple obliga-



ción y el fracaso. No había espacio para más. Se sintió un objeto. Eso sí, un objeto con miles de dólares en el bolsillo. El alcohol se convierte entonces en su compañero, en un compañero traidor que le lamina la fuerza y la voluntad. Con menos entrenamiento, fue ganando peso, perdiendo forma. Eso sí, tuvo un canto del cisne, era tal su talento que aun menoscabado por el alcohol fue capaz de batir en 1981 su record de los

5000 metros. Y no, no lo hizo tras una cura de desintoxicación sino presentándose a la prueba tras una borrachera la noche previa y con poco más que unas cabezadas para vencer el sueño. A partir de ahí dio muchas vueltas, pero no a la pista. Se arruinó, fue despreciado por los suyos cuando regresó a Kenia, consiguió regresar a los Estados Unidos donde se las apañó para sobrevivir y llevarse algo a la

a la intemperie. Su nombre ya no estaba en boca de nadie; del mito que flotaba sobre el tartán solo se acordaban las referencias, los apuntes en los libros de records. Fue entonces cuando fue capaz de imponerse en la carrea de obstáculos más larga en que participó. Fue capaz de salir, de volver a dibujar un perfil visible y del que sentirse orgulloso. Un guerrero mandi no se rinde, puede parecer que cae, pero se vuelve a levantar.

ROBERT MUGABE

Símbolo de los dictadores africanos

Por José Antonio Oquiñena, Vitoria



El pasado septiembre de 2019, a los 95 años de edad, fallecía en un hospital de Singapur el dictador y uno de los presidentes más longevos del mundo (37 años en el poder). Nacido en la antigua Rodesia del Sur, donde cursó sus primeros estudios en escuelas católicas, hasta los 17 años. Después, ejerció como profesor de primaria hasta que en 1948, se traslada a Sudáfrica para licenciarse en letras. Mientras trabaja en Acra (Ghana), conoce a su primera mujer (1961). Completa su formación con los estudios de economía en Londres.

Difícil expresar en pocas palabras lo que ha supuesto su trayectoria a lo largo de los años. En 1980 Zimbabue logró la independencia y Mugabe se instaló en el poder. En una primera etapa, anima a los múltiples granjeros blancos establecidos allí a rentabilizar sus cultivos de cereales y tabaco y de este modo asegurar una estabilidad económica. A

medida que la población local, a adquiriendo conocimientos y estabilidad, surgen las hostilidades, que intenta dirigir contra la población blanca. En el año 2000 intentó utilizar la famosa "reforma agraria" para recuperar el apoyo ciudadano. Expropió las granjas de los zimbabuenses blancos, vistiéndolo como un reajuste para una repartición más justa de las tierras y su "recuperación" por parte de la población autóctona. Pero los que se benefician de la reforma pertenecían solo al entorno del régimen, los veteranos de guerra y la élite ya en el poder. La mayoría quedó fuera, la economía se siguió ahogando y, tras la ocupación de las granjas y la huida en masa de la población blanca, el nivel económico adquirido hasta entonces empieza a decaer al mismo tiempo que se rompen las relaciones internacionales y Mugabe se ve obligado a realizar ajustes financieros. En 2008, la tasa de inflación se calcula en un 10.000 % anual y la de

desempleo en un 80 %. Muchas empresas cierran sus puertas, al mismo tiempo que los empresarios son detenidos o encarcelados. Los billetes ofrecen un valor en millones de dólares y con una fecha de caducidad impresa. La población lo sustituye por el trueque y el mercado negro. En 2009, en plena crisis social, económica y sanitaria, Mugabe celebra su 85 cumpleaños en una lujosa fiesta cuyo montante asciende a más de 2000 millones de dólares.

Poco podemos hablar de sus datos familiares. Su primera mujer es sometida a diálisis por un fallo renal. Todavía en vida comienza su relación con Grace, 41 años más joven que él y con la que tuvo dos hijos. Acabaría casándose con ella en 1996. Por su afición al lujo se le llamaba "Gucci Grace".

Así, a más de 8.000 kilómetros de su país natal y con un decidido perfil bajo, falleció el que fuera considerado el "padre fundador" de Zimbabue.

Suscríbete a la revista **Umoya**

Rellena este cupón y envíalo a:

**Federación de Comités de
Solidaridad con África negra**

C/ Argumosa, 1. 5º A 28012 Madrid

NOMBRE Y APELLIDOS

DOMICILIO

LOCALIDAD Y PROVINCIA

PAÍS

TELÉFONO

EMAIL

• Suscripción anual (**Papel**) 18 €
+ Aportación voluntaria adicional

• Suscripción anual (**PDF**) 8 €
+ Aportación voluntaria adicional

• Susc. anual (**Papel**) + Camiseta
Umoya 25 € + Aportación voluntaria

• Susc. anual (**PDF**) + Camiseta Umoya
15 € + Aportación voluntaria

Si la suscripción es por transferencia o ingreso bancario, también puedes remitir este cupón escaneado junto con el justificante de pago por email a umoya@umoya.org

■ POR TRANSFERENCIA O INGRESO BANCARIO EN:

Concepto: "Suscripción Revista"

Banca Fiare: ES53 1550 0001 2500 0083 8227 / **Bankia:** ES22 2038 3618 8160 0000 2476

■ POR DOMICILIACIÓN BANCARIA

Les ruego que hasta nuevo aviso atiendan los recibos que presentará la Federación de Comités de Solidaridad con África negra, con cargo a mi cuenta:

Titular de la cuenta

Nombre del Banco o Caja

Dirección de la Oficina

Localidad de la Oficina

Código Cuenta Cliente (CCC)

IBAN

Entidad

Oficina

D. Control

Nº Cuenta

CLAÚSULA DE PRIVACIDAD

Los datos anteriores serán incorporados a un fichero electrónico, debidamente protegido, y sólo serán utilizados para uso interno de la federación y para el cobro de la cuota comprometida. En ningún caso serán cedidos a terceros. Para ejercer su derecho de modificación y/o cancelación puede dirigirse a: FEDERACIÓN DE COMITÉS DE SOLIDARIDAD CON ÁFRICA NEGRA, C/ Argumosa 1, 5º A, 28012 Madrid.

Fecha

Firma

Quiero ser hombre

Quiero ser el hombre de la tierra
La mujer el niño la tierra aún la tierra
Pero nunca ser
Un viejo con corazón carroñero
El malvado vertebrado
Nunca el hombre que pudre
Cuanto es bello

Quiero vivir sin permiso
Reír sin permiso
Llorar sin permiso
Quiero bailar sin permiso
Odiar sin permiso
Perdonar sin permiso
Quiero morir sin permiso
Pudrirme sin permiso
Llegar a ser flor sin permiso
Brotar como hierba silvestre
Ser tierra y mar sin permiso
Sin permiso ser sueño
Sin memoria sin rostro
Quiero hacer callar de vergüenzas la noche
Sin permiso resonar como tam-tam salvaje
Sin permiso gritar
Libertad

Puede que mañana seamos viejos
Con tantos soles en nuestros corazones
Tanto amor por vivir
Tantos ecos locos por contestar
Tantas ofrendas en que empeñarse
Tantas sendas noches en las que dejar
la huella de nuestra juventud
Quizá mañana seamos sí
por fin compañeros del invierno

Modou Kara Faye

Camerún en 1950